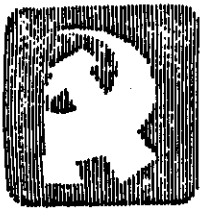
66

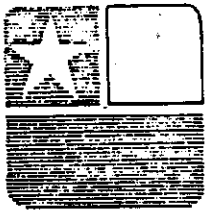
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN del EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 66 julio-agosto 1984 Págs.

LUIS CORVALAN:
UN ACONTECIMIENTO: LA CONFERENCIA DEL PARTIDO 1

EDITORIAL 6

DEL PAIS
COMUNICADO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
¡CONFERENCIA NACIONAL! 9

CULTURAL
VOLODIA TEITELBOIM: "1984", Orwell, Reagan, Pinochet 20

ECONOMICO
HUGO FAZIO: "Resumen económico primer trimestre 1984".... 32

IDEOLOGICO
CLAUDIO GUTIERREZ: La concepción marxista del Estado.
La complejidad de los procesos económicos, sociales y
políticos..... 63

DE LA VIDA DEL PARTIDO
ORLANDO MILLAS: Asi funciona la democracia interna de
los comunistas 82

Un acontecimiento:

La Conferencia del Partido

por Luis Corvalán

(Artículo aparecido en "Pravda" de Moscú el mes de junio y transmitido por el autor simultáneamente en la audición "Escucha, Chile" de Radio Moscú)

Una grata noticia ha hecho vibrar las fibras más íntimas de los militantes de nuestro Partido, de sus amigos y simpatizantes, y de los comunistas de muchos países. Un Comunicado emitido en Santiago, y que ha dado a conocer Radio Moscú en su texto íntegro, informa a los trabajadores y al pueblo de Chile que se ha realizado la Conferencia Nacional del Partido, la primera reunión de este carácter llevada a cabo bajo el fascismo. La Conferencia congregó a un centenar de dirigentes comunistas que se reunieron en el interior del país y a algunas decenas que lo hicieron en el exilio.

Se trata de un acontecimiento político de la mayor importancia, que se inscribe en la historia de nuestro Partido y de la lucha del pueblo chileno contra la dictadura fascista. La Conferencia consideró que la gran tarea de hoy es hacer realidad las consignas ¡Fuera Pinochet! y ¡Democracia, ahora! Millones y millones de compatriotas a través de nueve grandes jornadas de protesta, de dos multitudinarias concentraciones en el Parque O'Higgins y de muchas otras acciones masivas y combativas, han demostrado la firme voluntad del pueblo de sacudirse el yugo de la tiranía. La clase obrera ocupa en esta lucha un papel cada vez más relevante en pro de la movilización y de la unión de todas las fuerzas sociales que están por la democracia.
()()()

El empecinamiento de Pinochet por mantenerse en el poder hasta 1989 lleva inevitablemente a una situación de agudos enfrentamientos. El dictador ha amenazado al país con un nuevo 11 de septiembre. Ha dicho que conservará el orden y la paz social cueste lo que cueste. Esto significa que está dispuesto a perpetrar otro baño de sangre para asegurar el orden y la paz del fascismo, que es el orden y la paz de los cementerios. Al mismo tiempo, por consejo y presión del imperialismo norteamericano, la tiranía está embarcada en una faramalla de apertura, que consiste en legalizar ahora a los partidos burgueses y elegir un parlamento decorativo en el mediano plazo, dentro del pleno reconocimiento de la Constitución fascista y con Pinochet en el mando hasta 1989. Esto es lo que algunos llaman una salida a la brasilera, que, como lo demuestra la propia situación de Brasil, no conduce a una solución real y se hace a espaldas, en contra de las masas. Además, en nuestro caso, con tal tipo de salidas sólo se busca maquillar y apuntalar al régimen fascista. El país está en efervescencia. A las jornadas de protesta, concentraciones públicas y luchas callejeras, se suman viandazos y paros obreros y estudiantiles; huelgas de hambre, tomas de terreno, actos de sabotaje y otras manifestaciones de descontento y rebeldía. La discusión política está en la calle, en los sitios de trabajo, en las mesas redondas de la televisión y de la radio, en los encuentros sociales, entre distintos grupos de la burguesía y, aún, entre los cada día más escasos partidarios del gobierno. Esta es una situación irreversible.

La Conferencia Nacional del Partido consideró la realidad en todos sus aspectos y tuvo en cuenta las distintas variantes. Llegó a la conclusión de que la crisis económica, política, social y moral que vive el país no se resuelve con el reconocimiento de algunos partidos políticos, ni con un parlamento amañado, ni con cambios de ministros en el equipo económico, sino con la salida de Pinochet y de su camarilla, con el ascenso de nuevas fuerzas sociales y políticas al poder, con la erradicación del fascismo y con un cambio de fondo en las estructuras económicas y estatales.

Sin arrogancia, pero con clara conciencia de lo que es nuestro Partido, decimos una vez más que son vanos los sueños de quienes, como Pinochet, pretenden mantenernos en el ostracismo. Como dijo hace algún tiempo un dirigente de la Alianza Democrática, nuestro Partido es parte de la realidad chilena como lo es la Cordillera de los Andes. Expresiones de esta realidad son hombres como Luis Emilio Recabarren, Elías Lafertte y Pablo Neruda. La vida y la lucha de miles y miles de comunistas chilenos ha sido y es conocida por millones de compatriotas, los que saben muy bien lo que somos, de dónde venimos y a

dónde vamos, y ante lo cual se esfuman como pompas de jabón las calumnias anticomunistas. El problema de Chile no es el comunismo, sino el fascismo, la existencia de una tiranía al servicio del capital financiero internacional y de los clanes internos que ha destruido el régimen democrático y gran parte del aparato productivo de la nación.

El problema de Chile se resume en Pinochet. Este no escuha ni ve, o no quiere ver ni escuchar. Ocasionalmente, obligado por las circunstancias, suele hablar de democracia y hasta de democracia plena, pero todo esto es pura fraseología, palabras de los dientes para fuera. Su pensamiento más íntimo es profundamente antidemocrático. Su conformación mental y su comportamiento real son las de un dictador. Su costoso y bestial aparato represivo sigue cometiendo toda clase de fechorías, como el atentado criminal del que fue víctima Jorge Lavandero, las vejaciones que sufrió la diácono alemana Doris Brigitte Stahl, el alevoso asesinato del adolescente Pedro Mariqueo Martínez, la relegación de dos dirigentes de la organización mapuche Ad-Mapu, uno de los cuales es su Presidente, José Santos Millao; las constantes arremetidas policiales contra los pobladores de Pudahuel, la detención de centenares de personas o la desaparición y confinamiento de decenas de compatriotas. Como dictador, Pinochet predica la rectitud y práctica la corrupción. Su afán de mantenerse en el poder lo lleva a poner en escena al Cuerpo de Generales para servirse de él como tapadera del escándalo de El Melocotón, que no pudo encubrir con censura de prensa ni encarcelamiento de periodistas. Como se dice en el informe a la Conferencia de nuestro Partido, Pinochet es la tranca que hay que hacer un lado para que el país vuelva a la democracia y salga del estado de postración en que lo ha sumido la dictadura fascista. Sacarlo del poder es, además, una medida de salubridad política y moral. Esto no admite dilaciones, es una tarea de hoy y no de mañana. No es una tarea fácil, pero es posible cumplirla.

La Conferencia Nacional de nuestro Partido llegó también a la conclusión de que la tiranía es vulnerable y que la clase obrera y el pueblo pueden derrotarla si despliegan todas sus energías, si emplean las más diversas formas de lucha, si logran sumar nuevos sectores a las próximas jornadas de protesta y al Paro Nacional de Actividades, si actúan con firmeza y habilidad presentándole batallas todos los días y si llevan al interior de las Fuerzas Armadas la justa idea de que es preciso atender al clamor de la mayoría ciudadana. Hay que persuadirlas de que lo peor que podían hacer es derramar más sangre y batirse por una causa contraria al pueblo, que es, por añadidura, una causa perdida.

()()()

El gran desafío del momento es, en consecuencia, el llevar adelante la rebelión del pueblo poniendo en movimiento todas las fuerzas, las reservas y los medios de que dispone. Una lucha de tal tipo atraerá a los indecisos, desbaratará los planes de los conciliadores, producirá nuevos quiebres en el campo de la dictadura y repercutirá en los propios institutos castrenses abriendo camino a la victoria.

Nuestra Conferencia ratificó la política de rebelión popular, reafirmó la necesidad de avanzar aún más hacia la unidad sindical de los trabajadores y hacia el entendimiento entre el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática y demás fuerzas opositoras. En particular, se pronunció por el apoyo irrestricto al Movimiento Democrático Popular, y por la acción común y el acuerdo con el Bloque Socialista y todos los partidos que acompañaron a Salvador Allende en la histórica empresa de transformación social llevada a cabo en su Gobierno. La unidad de la izquierda chilena es uno de los requisitos esenciales para lograr el entendimiento de toda la oposición, la más pronta victoria sobre el fascismo y la salida democrática más avanzada con vista al socialismo.

Como se dice en el Comunicado que da cuenta de la Conferencia de nuestro Partido, ésta tuvo muy presente el momento internacional que se vive y acordó redoblar la solidaridad con Nicaragua, el pueblo salvadoreño, Cuba socialista, los pueblos de Uruguay, Brasil, Bolivia, de la República Dominicana, de Argentina y de todos los países de América Latina que luchan contra el imperialismo norteamericano, por la democracia y el progreso social. Ratificó la adhesión de los comunistas chilenos a todos los pueblos que luchan contra la intervención imperialista, el racismo, el apartheid, y el sionismo y destacó el relevante papel histórico que juegan la Unión Soviética y la comunidad de los países socialistas en favor de la paz mundial y de todas las causas progresistas.

En la Conferencia se demostró una vez más que nuestro Partido es una fuerza indestructible, ejemplarmente cohesionada, donde no existen corrientes ni tienen cabida los caudillos, donde se consideran las opiniones individuales como aportes a la formación de la opinión colectiva, por la que se guían en la acción todos los militantes. La Conferencia demostró precisamente que la cohesión ideológica en torno a los principios del marxismo-leninismo y la unidad de los comunistas chilenos alrededor de su línea política y de su Comité Central, son atributos que están profundamente enraizados en sus filas.

()()()

EDITORIAL

El convencimiento de que Pinochet es la tranca que hay que hacer a un lado para que se pueda resolver los problemas de Chile se extiende cada vez a más amplios sectores. Y lo que hace el tirano reafirma esta conclusión, porque contribuye tanto con su política como con sus desmanes, sus furias y sus desaguisados a ratificar la necesidad imperiosa que tiene el país de desprenderse de él y de su régimen de crímenes, arbitrariedades y corrupción. ¡Fuera Pinochet! es una consigna hoy en día unificadora de los más amplios sectores de la nación chilena.

Los afanes del sátrapa por mantenerse en el poder hasta 1989 encuentran una resistencia que se va acrecentando. El último episodio ha sido su estrafalario proyecto de Estatuto de Partidos Políticos, basado en el afán de ganar tiempo y de insistir en regular las cosas por su denominada Constitución de 1980, engendro antijurídico que institucionaliza al fascismo. No logra emborrachar la perdiz y sus artimañas son repudiadas por todos los sectores. Pretendía que algunos sectores se encandilaran con la posibilidad de convertirse en partidos tolerados, a expensas de someterse a la institucionalidad autoritaria; pero, a poco andar encontró el rechazo general. La bufonada de exigir 150 mil firmas ha sido sólo una muestra más del descriterio suyo y de su asesor político el nazi Onofre Jarpa. Basta el sentido común para entender que no se arregla nada con un engorroso mecanismo de Estatuto al fin del cual, con la Constitución fascista del 80, los partidos no tendrían derechos y quedarían sometidos a los caprichos del déspota y a la jurisdicción del Consejo de Seguridad Nacional. En cambio, para el restablecimiento de los derechos de los partidos, como absolutamente para cualquier otro asunto, lo primero debe ser poner término a la tiranía de Pinochet y a su Constitución de 1980. En el caso de los partidos, bastaría con derogar los bandos de guerra, los decretos y los demás instrumentos mediante los cuales Pinochet los declaró en receso, los ilegalizó, los persiguió y les robó sus bienes. Se necesitará, simplemente, poner nuevamente en vigencia la legislación al respecto vigente el 11 de septiembre del año 73. Los que están de más no son los partidos, sino Pinochet y su Constitución viciosa y nula.

Mientras al aislamiento se va haciendo más abrumador alrededor del sátrapa, éste se pone al desnudo en sus reacciones ante las denuncias que han comprobado cómo usufructúa del Estado. Allí están sus expresiones, que lo retratan de cuerpo entero, proferidas ante un auditorio organizado por su mujer en Cema, la organización que han aprovechado inescrupulosamente. Se presentó a sí mismo, el traidor por antonomasia, en los siguientes términos ridículos: "aquel que tiene en su mente el honor como principal razón de ser de su vida". Y, a renglón seguido, como para subrayar el colmo de su deshonor, incurrió en la cobardía de amenazar sin recato alguno a los que han expuesto sus latrocinios, diciéndoles: "Vamos a aplicar mano dura... a estos señores que les tiemblan las piernas ahora... ya van a ver lo que les vá a pasar".

Ante la inmensidad de sus crímenes perpetrados desde 1973 hasta ahora, parecerían estos desbordes sólo un detalle más. Y en relación a lo que se ha saqueado a Chile bajo el imperio fascista y los miles de millones de dólares extraídos por la Banca imperialista y por los Vial, los Cruzat-Larraín y los Edwards, resultan sólo pelos de la cola lo de Melocotón y aún el conjunto de los latrocinios de la familia Pinochet, incluídos los de sus yernos. Sin embargo, tales desvergüenzas son algo así como las gotas que ya derraman el vaso y hacen insostenible el desborde.

Pinochet recurre, en estas circunstancias, desesperadamente, de un lado a lo único que sabe hacer, que es reprimir, y de otro a maniobras para dividir a los que se le oponen. Ha promulgado las más aberrantes disposiciones que denomina leyes, una institucionalizando el terrorismo de Estado, otra oficializando sin recato los procedimientos criminales de su gestapista C.N.I. y una tercera estableciendo como delito de prensa el decir la verdad sobre sus sinvergüenzuras y las de sus familiares y paniaguados. A todo esto acompaña con nuevos asesinatos y violencias. Pero, a la vez, le preocupa seguir agitando su campaña anticomunista y otra serie de artimañas para separar a las fuerzas democráticas y crear obstáculos al acuerdo de toda la oposición, que pondrá término irremediable a su tiranía.

Sin embargo, también se le estrecha este campo de intrigas y, en cambio, aparecen nuevas y nuevas manifestaciones de encuentro de las diversas fuerzas opositoras. Crece la autoridad del Comando Nacional

de Trabajadores. En la preparación del Paro Nacional de Actividades se expresa en la base social un acuerdo que reviste enorme trascendencia surgen todo tipo de luchas, huelgas de hambre, acciones de masas. Se concierta la movilización social sin distingos de las distintas tendencias democráticas. La respuesta del Movimiento Democrático Popular a los planteamientos del Comando Nacional de Trabajadores sobre la Mesa de Concertación Social ha tenido gran eco. Se reunen en un foro abierto todas las tendencias de la juventud. El diálogo promovido por el Arzobispado de Concepción en que la Alianza Democrática se reune con el Grupo de los Ocho y con el Partido Comunista es una iniciativa que ha ratificado la nueva situación real abierta en el país. La gran tendencia es en Chile al acuerdo a fin de restablecer un régimen democrático.

La clave es la consigna ¡Fuera Pinochet! En razón de ella, cabe redoblar la lucha en todos los terrenos y avanzar resueltemente en la acción conjunta que abra paso a la unidad para obtener ¡ Democracia Ahora !

¡FUERA PINOCHET!

Del País

COMUNICADO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

¡CONFERENCIA NACIONAL !

El Partido Comunista de Chile entregó a la prensa el siguiente comunicado:

Informamos a los trabajadores y al pueblo que se ha realizado una Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile, la primera reunión de este carácter llevada a cabo bajo la dictadura fascista.

En conformidad al Artículo 40 de los Estatutos de nuestro Partido, a la Conferencia han asistido en Chile los miembros permanentes y suplentes del Comité Central y los Secretarios de los Comités Regionales. Concurrió también un número reducido de invitados. Simultáneamente, se reunieron en el exterior los miembros del Comité Central que permanecen en el exilio y los encargados de la organización de los comunistas chilenos en una veintena de países en que éstos se hallan asilados. En una y otra reunión -que han constituido en conjunto la Conferencia- el debate giró en torno a un mismo documento, al "Informe para la discusión del Partido Comunista en todos sus niveles", que se puso en conocimiento de todos los militantes antes de la celebración de la Conferencia.

La Conferencia recibió la opinión de una gran cantidad de células, de Comités Locales y de todos los Comités Regionales que discutieron el Informe e igualmente de las células y Comités Coordinadores del exterior. En todas estas reuniones, se resaltó la importancia de este documento para la orientación, la educación y el trabajo del Partido, se estimó necesario difundirlo en la forma más amplia posible y culminar la discusión del mismo en la toma de medidas concretas que contribuyan a impulsar con más fuerza y celeridad la aplicación de nues

tra política. Con este objetivo, las bases, los Comités Locales y Comités Regionales y, del mismo modo, las organizaciones del exilio, han formulado también numerosas iniciativas y proposiciones que constituyen un valioso aporte.

La Conferencia Nacional del Partido aprobó unánimemente la conducción política y la labor práctica desarrollada por el Comité Central. Reafirmó la política de rebelión popular de masas. Destacó el papel desempeñado por el Partido y las Juventudes Comunistas en la lucha por el derrocamiento del fascismo y los esfuerzos que se han realizado en favor de la unidad de todos los sectores sociales y políticos que están por la democracia. Valoró en particular, la aplicación de las más diversas formas de lucha que ayudan a desestabilizar a la dictadura y abren camino a la rebelión del pueblo. Apreció altamente la múltiple actividad desplegada por los dirigentes y militantes que se hallan en el exilio, y el aporte que en diversos terrenos prestan a la lucha del Partido y de los trabajadores chilenos por la democracia y la libertad.

En la reunión de que damos cuenta, se expresó, una vez más, la gran cohesión del Partido de Recabarren y Neruda en torno a su línea política y a su Comité Central. Se puso de relieve su firmeza revolucionaria en la defensa y aplicación del marxismo leninismo, la creciente influencia del Partido entre las masas y el afianzamiento de su papel de vanguardia.

La Conferencia Nacional aprobó algunas reformas a los Estatutos y eligió al Comité Central. Este, por su parte, designó a la Comisión Política, al Secretario General y al Sub-Secretario General. Como Secretario fue reelegido el compañero Luis Corvalán.

La Conferencia consideró la situación nacional y evaluó los avances de la lucha contra la dictadura fascista en sus diversos aspectos. Recomendó al Comité Central continuar prestando la máxima atención al movimiento obrero, valorando el papel que juega el Comando Nacional de Trabajadores y señalando, al mismo tiempo, la necesidad de seguir avanzando en el camino de la unidad sindical a través del entendimiento y respeto mutuo entre todas las corrientes, de la participación activa de las bases y de su legítima y democrática representación en los órganos dirigentes. Le encargó, asimismo, adoptar medidas concretas dirigidas a impulsar todavía más la organización y la lucha de los campesinos y la movilización del pueblo mapuche, que sufren los

efectos brutales de la dictadura y cuya fuerza y capacidad de combate se requiere desplegar ampliamente en estrecha alianza con la clase obrera.

Los delegados a la Conferencia destacaron la necesidad de darle todo el apoyo posible a las organizaciones de las mujeres y de la juventud chilena y a la multifacética actividad que despliegan en favor de la democracia y de sus derechos específicos. En forma especial, se refirieron a la importancia y gravitación que tienen los escritores y artistas, profesionales, técnicos y las capas medias de la ciudad y del campo, cuyas aspiraciones deben ser permanentemente sostenidas por la clase obrera y el Partido.

La Conferencia Nacional del Partido tuvo muy presente que la tiranía fue instaurada en Chile por la intervención del imperialismo norteamericano, en los marcos de su política agresiva en escala mundial, que ha sido exacerbada por la administración de Reagan.

Tuvo en cuenta que la propaganda imperialista -que se expresa en nuestro país a través de los diarios y canales de televisión orientados por el régimen fascista- distorsiona la realidad, presentando a los guerreristas como partidarios de la paz y a los partidarios de la paz como si fueran guerreristas. Tal situación -señaló la Conferencia- coloca en un primer plano las tareas de esclarecer la verdadera realidad internacional, denunciar los riesgos de una confrontación nuclear y desarrollar las manifestaciones en favor de la paz de diversos sectores sociales y políticos nacionales.

El armamentismo desaforado que practica Estados Unidos, la instalación de nuevos misiles en Europa Occidental y su agresividad extrema, implica un rumbo que coloca a la humanidad ante el peligro de una hecatombe nuclear con el riesgo del desaparecimiento de la vida en toda la tierra. Nadie puede ignorar esta amenaza actual y constituye un deber supremo tomar conciencia de ella y enfrentarla.

La Conferencia destacó el papel histórico de la Unión Soviética y la comunidad de los países socialistas en favor de la paz mundial y en apoyo a todas las causas progresistas.

La Conferencia acordó reiterar su pleno apoyo y fraternidad a Cuba so

cialista y su completa solidaridad con el pueblo y el gobierno de Nicaragua. Resolvió denunciar el minado de los puertos de Nicaragua y el conjunto de las agresiones que perpetran los Estados Unidos contra la patria de Sandino y de Rubén Darío, como actos matonescos que violan las normas de Derecho Internacional y son una amenaza contra la lucha democrática e independientista de todos los pueblos del continente.

Acordó, a la vez, expresar su decidido respaldo a los pueblos de El Salvador y Guatemala y manifestar su ferviente solidaridad con los comunistas, los trabajadores y los pueblos de Uruguay, Brasil, Argentina y Bolivia, que con sus luchas quieren cerrar el ciclo nefasto de golpes de Estado fascistas que promovió el imperialismo norteamericano.

Las principales conclusiones de la Conferencia Nacional son las siguientes:

1. El Partido Comunista sostiene y lleva adelante en forma consecuente, la lucha por la democracia como la principal tarea en torno a la cual se moviliza y se une la mayoría inmensa de los Chilenos. El término de la dictadura y el retorno a la democracia constituye una necesidad vital para el país y el elemento clave sólo a partir del cual se podrá iniciar la solución de los problemas que angustian a los trabajadores y al pueblo en general y avanzar por los caminos del progreso social.

La sociedad chilena ha sido duramente golpeada por el fascismo. La destrucción de gran parte del aparato productivo, con su secuela de miles y miles de comerciantes, industriales, agricultores y transportistas arruinados y de más de un millón de trabajadores cesantes, los asesinatos perpetrados por los esbirros de la dictadura, los cientos de miles de personas que han pasado por los campos de concentración, por las cárceles o por las cámaras de tortura, el millón de compatriotas exiliados y el aumento pavoroso de la delincuencia y de la prostitución, constituyen un drama atroz que afecta directa e indirectamente a casi todas las familias. Un deber irrenunciable de las fuerzas democráticas es exigir y obtener el esclarecimiento total de la situación de los miles de prisioneros políticos desaparecidos.

()()()

las instrucciones del Fondo Monetario Internacional.

Chile podrá salir de la postración en que se encuentra sólo mediante una política diametralmente distinta a la que se ha aplicado en estos años, es decir, a través de una política que favorezca los intereses de los trabajadores y de la mayoría nacional, lleve a cabo las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas que el país necesita y posibilite el desarrollo de las fuerzas productivas, de la educación, la cultura y la salud, la solución del problema de la vivienda, un futuro promisor para la juventud y la construcción de un nuevo régimen democrático. Ello requiere el ascenso al poder de las fuerzas sociales y políticas que promueven estos cambios y hace imperativo una modificación profunda de la estructura del Estado, comprendida una reestructuración de las Fuerzas Armadas y del Poder Judicial.

3. Sólo a través de la lucha se podrá cambiar la situación. Han sido, precisamente, las luchas libradas por los obreros y empleados, los campesinos y mapuches, los jóvenes y las mujeres, los trabajadores de la cultura y el arte, los profesionales y técnicos, los comerciantes y transportistas y un vasto sector de industriales y agricultores y, en particular, las jornadas de protesta nacional, las que han arrancado a la dictadura algunos espacios -todavía no consolidados- de libertad. Ello confirma que la libertad se conquista y no se obtiene graciosamente de ninguna tiranía.

El ejercicio del derecho del pueblo a rebelarse contra la arbitrariedad y el despotismo, ha elevado la moral combativa de las masas y contribuido al desarrollo unitario de sus luchas. Hoy rebelarse ante la injusticia y la opresión no es sólo un derecho sino también un deber. Reafirmamos, en consecuencia, la necesidad de recurrir a las más diversas formas de lucha, pacíficas o violentas, conforme a cada momento y a los recursos a que el pueblo pueda echar mano. Saludamos a los combatientes clandestinos que, en los últimos años, han protagonizado diversas acciones desestabilizadoras, que tienen una creciente acogida en las masas. Saludamos también, a aquellos luchadores que han recurrido a su propia autodefensa frente a las incursiones y agresiones policiales.

Llamamos a los trabajadores y a todos los sectores populares a levantar muy alto la bandera de sus reivindicaciones, a librar nuevas jornadas de protesta y a poner todas sus fuerzas en tensión y en movimiento para llevar a cabo el Paro Nacional de Actividades. La dictadura puede y debe ser batida en el corto plazo, a condición de que todos le pongamos el hombro a la tarea. No nos hagamos falsas ilusiones. El fin del fascismo no será fruto de una sola batalla ni de la acción de un sólo sector de las fuerzas opositoras, sino el resultado de una sucesión de luchas grandes y pequeñas de todo el pueblo chileno, hasta generar un estado de rebelión nacional que haga inmanejable la situación al tirano y posibilite dar el paso decisivo para terminar con la dictadura fascista y retornar a la democracia.

4. Pinochet ha notificado una y otra vez que no piensa dejar la jefatura del Estado y que los rumbos de su gobierno se mantendrán. El tirano rechaza por naturaleza cada opinión ajena a la suya y todo lo condiciona al respeto irrestricto a su Constitución fascista y a su permanencia en el poder. Se burla de los que le han pedido que renuncie en un gesto de desprendimiento personal. En él es muy fuerte su ambición de mando y la antepone a los intereses del país.

Estos hechos hablan por sí sólos. La tendencia objetiva de los acontecimientos apunta a la agudización del conflicto social. En estas condiciones, resurgen las tendencias a la conciliación y al diálogo con el régimen, pero también aparecen iniciativas en favor del intercambio de opiniones y de un amplio entendimiento al margen de Pinochet, y cada día hay más fuerzas que están dispuestas a luchar contra la tiranía en cualquier situación.

El Partido Comunista reitera que con Pinochet no hay diálogo posible. El diálogo posible y necesario para llegar a un acuerdo debe hacerse entre todos los sectores, civiles y militares, que coincidan en la necesidad del más pronto retorno a la democracia.

Los comunistas sostenemos que ningún tipo de diálogo debe paralizar la lucha de las masas. Decimos, una vez más, que ha sido esta larga lucha la que ha logrado algunos cambios en la situación y abrir perspectivas de victoria. La acción resuelta, unitaria y combativa del pueblo es y será el factor determinante que lo conducirá al triunfo y a un cambio real.

5. El Movimiento Democrático Popular, que ya ha echado profundas raíces en todo el país, representa a las fuerzas más consecuen

temente revolucionarias, de clara definición antimperialista y antioligárquica, que luchan por una democracia avanzada, con vista al socialismo.

Es un propósito invariable de los comunistas el fortalecimiento y desarrollo del Movimiento Democrático Popular, y la búsqueda del acuerdo y de la unidad con los partidos del Bloque Socialista y demás colectividades de izquierda, con las cuales hemos librado tantas luchas en común y generamos el Gobierno Popular y revolucionario que encabezó el gran Presidente Allende.

El Partido Comunista saluda las voces de aquellos destacados personeros de los partidos de la Alianza Democrática y del Bloque Socialista que se han pronunciado por el acuerdo con el Movimiento Democrático Popular, por la unidad de todas las fuerzas antifascistas y no fascistas. Estas voces recogen la opinión y el sentir del pueblo, que se une en la base social y que repudia las posiciones excluyentes y antiunitarias de aquellos dirigentes opositores que le hacen concesiones al anticomunismo. Tales concesiones reflejan las presiones del imperialismo y de la reacción interna, el propósito de mantener una posición dominante en la conducción de los acontecimientos y el afán de impedir que la clase obrera y los partidos que la expresan más legítimamente puedan impulsar las cosas por el camino más avanzado.

Sostenemos firmemente la necesidad apremiante del entendimiento entre el MDP y la AD y demás sectores de oposición.

Si Pinochet se ufana de la estabilidad de su gobierno, decreta zonas de emergencia, censura a las revistas críticas al régimen, continúa encarcelando y relegando a sus adversarios e incluso hace mofa de algunos líderes de la Alianza Democrática, es, sobre todo, porque cuenta con la desunión de las fuerzas opositoras.

La Junta fascista, con Pinochet a la cabeza, hace y hará todo lo posible por evitar un acercamiento de las Fuerzas Armadas con el pueblo. Al poner en práctica la siniestra Ley Antiterrorista y llevar la represión a los actuales niveles de brutalidad, las compromete cada vez más con los crímenes y atropellos contra sus compatriotas. En estas circunstancias, no tenemos los chilenos otro camino que luchar con mayor fuerza y amplitud hasta vencer a la tiranía.

Ha llegado el momento de que esto se comprenda por todos los dirigentes de la Alianza Democrática, para sacar las conclusiones correspondientes y sellar el acuerdo de las distintas coaliciones opositoras, sin darle explicaciones a nadie.

Es, también, el momento de que las fuerzas más concientes, avanzadas y decididas, impulsen con el máximo de vigor la lucha de las masas de tal manera que éstas marquen el ritmo de la acción, tracen el rumbo de los acontecimientos y hagan caminar a los vacilantes. La unidad, en último término, se gesta y se impone desde la base social.

6. Los comunistas propiciamos una profunda democratización de las Fuerzas Armadas, el abandono de la Doctrina de la Seguridad Nacional, impuesta por el imperialismo, y el reemplazo de ella por una doctrina acorde con los intereses del país.

Los comunistas no somos antimilitaristas vulgares. Sabemos y sabremos distinguir entre aquellos que mantienen una mentalidad democrática y, de alguna manera, son consecuentes con ella, y los que están y estarán hasta el último con Pinochet.

Por esta misma razón, cuando exigimos que se aclaren los crímenes cometidos contra tantos chilenos, planteamos que no nos mueve un afán de venganza sino de justicia real, que es una exigencia del pueblo.

En la medida que los uniformados contribuyan a hacer realidad la consigna "¡Democracia Ahora!", que responde al anhelo de la mayoría absoluta de los chilenos, un gobierno democrático, como el que propiciamos, no dudará en darles una debida participación en las grandes tareas de la reconstrucción nacional. Es más, no descartamos la participación, en un futuro gobierno, de las Fuerzas Armadas depuradas de mandos fascistas.

7. El Partido Comunista está inmerso en la realidad chilena, presente en todas las luchas del pueblo y en el centro de la discución política. Pinochet fracasó en el objetivo de destruirlo. Ahora pretende proscribirlo para siempre con su amañada Ley sobre los partidos políticos. Por otra parte, algunos personeros de la oposición

burguesa hablan de nuestra legalidad futura como una gracia, una concesión o un hecho que debe ser reconocido, aunque no sea de su agrado.

Este engendro pseudo legal que pretende imponer la dictadura, proscribe implícitamente a los partidos revolucionarios y somete a todas las colectividades al control de la CNI. Tal Ley -si se dicta- será de corta vida. El pueblo la hará trizas y, por voluntad suya, nuestro Partido tendrá mañana un reconocimiento legal y una influencia decisiva.

El Partido Comunista se guía por el marxismo leninismo, que es la doctrina que alumbró el camino triunfal de la Gran Revolución de Octubre y de todas las revoluciones populares que tienen como meta el socialismo. Firme adherente de esta doctrina, ha mantenido y mantendrá consecuentemente las posiciones revolucionarias en relación a todos los asuntos nacionales e internacionales.

Simultáneamente, de acuerdo con el marxismo leninismo, al cual es ajeno al anquilosamiento, está permanentemente abierto a lo nuevo y se nutre no sólo de los combatientes que llegan a sus filas en los últimos años sino también de los conocimientos que emanan de las nuevas experiencias y realidades y de la teoría revolucionaria en constante desarrollo.

El Partido Comunista ha realizado un análisis crítico y autocrítico desde el golpe de Estado hasta ahora. Se ha renovado, extrayendo las conclusiones más certeras de la experiencia vivida, toto lo cual lo hace ser un destacamento revolucionario cada vez más firme y abierto, en capacidad de dar el mejor aporte a la conducción política para contribuír a llevar a la clase obrera y al pueblo a la victoria sobre el fascismo.

La Conferencia Nacional llama a todos los militantes a fortalecer más y más orgánica, ideológica y políticamente a nuestro glorioso Partido y a sus Juventudes Comunistas, a estrechar y desarrollar los vínculos con las masas y mantenerse resueltemente a la cabeza de sus luchas. Ella se ha realizado en medio del combate y convoca a desplegarlo más ampliamente y alcanzar la unidad para derrocar la tiranía y establecer un régimen democrático. Reafirma la meta histórica de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo de avanzar hacia el socialismo.

Comité Central del
Partido Comunista de Chile.

Santiago de Chile, Junio de 1984.

CULTURAL

"1984", ORWELL, REAGAN, PINOCHET.

por Volodia Teitelboim

La flamígera señora Jeanne J. Kirkpatrick invocó el libro de George Orwell 1984 para defender la tiranía de Pinochet. Esto no lo hizo privadamente sino en la Asamblea de las Naciones Unidas, a propósito y en vísperas del 35 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Citó la palabra neolingüística doblepensar que usa el autor británico para abogar por el dictador instalado en La Moneda. "No es tan malo como dicen. Hay otros peores que él", fue el sentido de su intervención.

"El Mercurio" y otros órganos de la prensa conservadora en Chile se han apresurado este año a prenderle fuegos artificiales, presentando el libro como una obra que está en consonancia con su filosofía y sus intereses.

Tanto Mrs. Kirkpatrick como los apologistas criollos del despótico Pinochet unilateralizan el libro y el autor. Poco después de la aparición de la obra, cuando él estaba mortalmente enfermo en un hospital, desautorizó a aquellos que veían en ella nada más que una sátira anticomunista. El hombre era más complicado. En la puerta de un restaurant inglés un mozo le prohibe la entrada por que va sin chaqueta. Orwell lo llama "sangriento fascista". Esto vuelve un poco incongruente el ánimo de los áulicos de Pinochet de convertir al autor inglés en un admirador suyo postmortem.

El mecanismo de propaganda de los consorcios occidentales (para usar la denominación del escritor, su Ministerio de la Verdad), ha proclamado 1984 el año de Orwell, presentándolo bajo un cariz de anticomunismo ilimitado. Las salvas de honor comenzaron en 1983. Seguirán por todo el presente año y continuarán en el próximo seguramente. El rostro estragado y enjuto del autor ocupa las portadas a todo color de Time, Harper's y también de The New Republic. Norman Podhoretz lo

proclama profeta del neoconservantismo. El tema es vendedor, casi tan atractivo como una mujer desnuda. El novelista E. L. Doctorow se preocupa de él en la revista Playboy. Se publica una colección de ensayos, bajo el título En mil novecientos ochenta y cuatro. El "Instituto Smithsoniano" de Washington llamó a un conferencia con el tema "El camino después de 1984: alta tecnología y libertad humana- un tributo a George Orwell", asociada con una exhibición de arte en el Hirshhora Museum. "Sueños y pesadillas: visiones utópicas en el arte moderno".

En Europa Occidental, comenzando por su país de origen, se convirtió en referencia casi obligada del Mensaje de Año Nuevo de los jefes de Estado. Mrs. Thatcher lo llamó "un profeta", aunque se apresuró a aclarar que se había "equivocado respecto a Inglaterra". El Museo de Cera de Madame Tussaut, en Londres, lo instala en su escritorio, frente a una máquina de escribir Olympia, mientras detrás lo observa un policía con casco. En las tiendas londinenses se han puesto a la venta camisas para adolescentes que llevan pintadas en el pecho y en la espalda los lemas terroríficos de la obra de Orwell.

En Francia toda la prensa ha hablado sobre la novela y su autor. Se anuncian diversas exposiciones. En abril en la sede del Consejo de Europa, en Estrasburgo, se efectuó un coloquio, "El Hombre, el Estado y la Sociedad", mirado a través del prisma del libro en cuestión.

Orwell se ha transformado en una operación política de vasta envergadura, manipulado por los grandes poderes del dinero.

Conviene preguntarse quién fue, quién es realmente George Orwell. Escribía con seudónimo. Su verdadero nombre era Eric Arthur Blair. En 1984 habría cumplido 80 años, pero murió mucho antes. De origen inglés no nació en Gran Bretaña sino en Bengala, donde su padre era administrador colonial. Es una profesión que da medios y permite que el hijo estudie en los colegios más caros. Pero a los 18 años, a la salida de Eton, el joven da a su vida un giro un poco extraño: se emplea en la policía birmana. Muchos se han preguntado por qué lo hizo. No era por extrema necesidad económica. ¿Tal vez por inclinación a sentirse parte del poder extranjero en un país colonial, sed de aventuras, ganas de tener un palo en la mano y reprimir al nativo, o la admiración por la trayectoria de su padre? Talvez todo esto mezclado y algo más. Luego reacciona con punzante amargura. Echa una mirada mortífera sobre sus experiencias de juventud. Lanza ácido so

bre el sistema de educación inglesa en que se ha formado. Diseccio na su permanencia en Eton en un libro llamado Cinco años en un baño tibio de snobismo. Todo mientras es policía, tornillo en el engrana je cruel del imperio británico. Observando esa realidad, escribe su primera novela, Tragedia birmana, y un libro de ensayos titulado Un ahorcamiento.

Seis años permanece en la policía. Le resulta difícil volver a la vida civil. Durante largo tiempo se convierte en un semivagabundo. Enfermo de pulmonía, cae en un hospital inglés. De esa experiencia sale un ensayo crudo, Cómo mueren los pobres. Vacía otras pócimas de hiel en su obra. Hará la crónica de su vagabundaje en los libros En la miseria, La vaca enrabiada.

Se siente ácrata, nihilista. No está contento con la sociedad, con lo que ha escrito ni con su nombre. Se lo cambia. Adopta el de un río inglés, Orwell. Pronto renegará de toda la obra de su juventud. Este anarquista experimentará por un momento el magnetismo que emana de las palabras fuertes, amenazantes del jefe fascista inglés, Oswald Mosley. Es un poco como volver a pertenecer, en cuanto inglés, a la poli cía birmana. Poner órden por la fuerza.

Pero este individuo pendular, contradictorio, parte en 1937 a combatir en España... al lado de los republicanos. No lo hará en las Bri gadas Internacionales, sino que se enrola en una milicia anarquista en el frente de Aragón. El anarquismo le recuerda sus años de clochard. Sólo que ahora tiene armas en la mano. Pueden asaltar iglesias, bancos, socializar prostíbulos. La disciplina de los comunistas le molesta. ¿Qué significa esto de pretender enfrentar a Franco, a Hitler y a Mussolini, con un ejército donde el pueblo actúa frente al enemigo de la manera más responsable? Para él la revolución consiste en no sujetarse a ningún principio que pueda limitar la idea de una libertad sin restricciones. En 1938 entrega a su editor inglés los originales de un libro llamado Homenaje a Cataluña. Todavía la República resiste y el editor cree que ese libro servirá sólo a Fran co y se niega a publicarlo.

Es un hombre enfermo, al cual el mal atacó largo tiempo. En marzo de 1938 se le manifiesta la tuberculosis, que lo llevará a la tumba en 1950. Su pesimismo se ahonda. No le gustan los nazis y a la vez, dentro de su mundo del no, odia a los pacifistas, a los cuales, deján dose llevar por su inclinación a los juegos de palabra, trata de "fas tas".

Cuando estalla la segunda guerra mundial se refugia en la crítica tea tral y cinematográfica de Time and Tide. Y también trabaja como periodista en el "Servicio Indio" de la BBC. Comienza a redactar un bo rrador que llama por el momento El último hombre en Europa, y más tar de se convertirá en su obra 1984. En la BBC le llama la atención la manipulación de masas en la propaganda. Y en 1945 escribe sobre este trasfondo una fábula con el título Los animales de la granja.

1984 es un título basado en un anagrama. Escribió el libro en 1948 y simplemente invirtió el orden de los dos últimos números. Tomó pie en una tradición literaria inglesa: la fábula de Swift, Aventuras de Gulliver y la novela de tesis que fue en su tiempo Robinson Crusoe. El mismo dijo que la había escrito como una fantasía, pero conforme a la moda de la novela naturalista.

El hombre que enfrenta a la muerte, que ha hecho diversas experiencias, desde policía del imperio británico en Birmania hasta anarquis ta en Cataluña, trabaja con la idea falsa de que todos los regímenes políticos son idénticamente perversos. Para él los que desatan las guerras y las víctimas de ellas son igualmente culpables. Los opresores, a los cuales por su origen reconocía pertenecer, son mejores que los oprimidos. Desdeñó un estudio profundizado de la sociedad y generalizó los detalles. Un admirador suyo, anticomunista, en un co loquio realizado recientemente en Amberes, admitió que las ideas de Orwell eran falsas. Y que a ese autor no le interesaban las constataciones objetivas. Lo importante es que las ideas, aunque equivoca das, influyan. Que sean o no profecía, ciencia ficción, predicción -agrega- eso no tiene ninguna importancia. Lo que cuenta es que el libro no sea olvidado.

El año 1984 ha llegado. El libro 1984 podemos decir que ha fracasado como parodia de retrato del porvenir en lo substancial. Porque al gunos pormenores son reales. En su país, en Europa Occidental y sobre todo en Estados Unidos, en la esfera del imperialismo, en el mun do que se mueve, El Gran Hermano vigila la vida de sus conciudadanos, como lo hace la CIA, Reagan, con muchos millones de norteamericanos, de acuerdo a la denuncia de los afectados.

En Chile el Estado fascista muestra rasgos parecidos al mundo pinta-

do por Orwell. La descripción tiene aciertos. Pero su libro no ofrece ningún camino para librarse del fascismo, justamente porque un individualismo exacerbado, no exento de raíces de clase, cegó completamente su visión de la sociedad contemporánea y lo llevó al fracaso como futurólogo. Hoy día la "orwelogía" es una mercancía en manos del gran negocio de los fabricantes de la guerra, aunque para ello tengan que falsificar en más de algún aspecto al autor de un libro fundamentalmente erróneo, 1984.

Se trata de un libro reductible a frases claves, en cuyas páginas se pueden espigar expresiones marcadas: El Gran Hermano te vigila, La Policía del Pensamiento, El Ministerio de la Verdad. En el idioma oficial, en la neolengua del país llamado Oceanía, (las otras potencias eran Eurasia y Asia Oriental) se impartían tres consignas cardinales: La Guerra es la Paz, La Libertad es la Esclavitud, La Ignorancia es la Fuerza. El Ministerio de la Paz estaba encargado de los asuntos de guerra. El Ministerio del Amor, de mantener la ley y el orden. La espiomanía era una epidemia. Cuadro atroz de una sociedad regimentada hasta el detalle. Se advierte la crisis. Y quieren prevenir contra una salida que no reconozca las leyes sagradas del individualismo, que proclama obligatorias el sistema imperante.

Bajo la superficie del libro de Orwell repta larvada la duda sobre el destino de la antaño orgullosa civilización europea occidental. Refleja también la duda que penetra en la conciencia de ciertos intelectuales que se plantean el problema de la decadencia del mundo en que viven. Entre ellos se preguntan si los europeos han sido reducidos al papel de los griegos en el Imperio Romano. Otros, si corren el riesgo de convertirse en algo parecido a las repúblicas bananeras del Caribe. Un ex-Presidente del Banco de Francia, Olivier Wormser se formula como financiero-filósofo una interrogación más de fondo. ¿El viejo continente está en declinación temporal o su postración es definitiva? ¿Los dos mil años de esa región de Europa como escenario básico de la historia mundial tocan a su fin? Los espantan múltiples peligros. Ser, por ejemplo, proporcionalmente cada vez menos dentro de la población del globo terrestre. A mediados del próximo siglo sólo uno de cada veinte habitantes del planeta será europeo. La desocupación crece. 19 millones en Europa Occidental. A fin de año habrá que agregar un millón más. Al término de la década más y más.

No surgen recién ahora esos profetas pesimistas de Europa Occidental. En 1790 el Barón Melchior von Grimm auguró que Estados Unidos y Rusia pronto dominarían el mundo en todos los campos. En 1920 Oswald

Spengler predijo la final "Decadencia de Occidente".

Casi todos los augures del crepúsculo próximo echan de menos los tiempos, relativamente cercanos, de los imperios europeos dominando en cuatro continentes. La descolonización les ha sonado a redoble funeral. George Orwell, hombre de la metrópolis británica, que fue funcionario de Su Majestad en las colonias, siente fuerte esa sensación de caída. No es el único. Alguien habló de una tendencia y de una "tradición de pesimismo cultural". En algunos se traduce en renunciamiento.

Los plazos se acortan. Y en 1948 fija 1984 como un año en que la catástrofe estaría ya consumada plenamente bajo el dominio de un futuro deshumanizado. 1984 no muestra la Europa Occidental de 1984 -Oceanía en su idioma- que describió Orwell, sino su Europa sumergida en la crisis. Incluso la locomotora -Alemania Federal- registra dos millones de desocupados. El poder de compra y los niveles de vida se degradan. Hoy uno de cada diez europeos occidentales no tiene trabajo. En el país real, donde Orwell desarrolla su pesadilla, no hay nada parecido a lo que vaticinó en su novela-ficción 1984, pero sí calamidades diferentes. Cuatro de diez desocupados están sin empleo durante mas de un año. No sólo es el fracaso de la profecía orweliana. Es el fracaso del capitalismo y no del socialismo, que nunca se ha ensayado en ese país.

El gobierno de Gran Bretaña ha despedido en el último tiempo más de 600 mil funcionarios fiscales. Sí. Esto se veía venir. Orwell había perdido la fe en el futuro de su modo de vida. Pero en lugar de predecir lo que vendría profetizó lo que no vino en 1984. Profetizaba de acuerdo con sus fobias, con su objetividad, y no de acuerdo con los datos que le hubieran prometido un pronóstico más cercano a la realidad.

Se hacen encuestas. La mayoría habla del miedo a un futuro sin porvenir. El ocaso de un sistema envuelve en una campaña aisladora también a una capa de intelectuales.

El plazo del vaticinio se ha cumplido. Es hora de certificar la falsedad de la profecía orweliana.

()()()

Naturalmente, los que comercian con ella pasan por alto que el tiempo la ha revelado un delirante error, por no decir, más exactamente, una calumnia interesada. Ella sigue siendo usada, a pesar de que el plazo ha vencido y es una mentira, porque sirve a la idea de que todo es permitido para este mundo, que no existe, de el 1984, incluso la guerra nuclear.

Culto de la angustia, del pesimismo, que se traduce en ostentoso nihilismo al servicio del status establecido. El caso de Orwell no es un caso único.

Pero dicha angustia -esto constituye un hecho nuevo por extención y conciencia- en Europa Occidental y Estados Unidos se traduce en que por primera vez la mayoría de la población de muchos países -incluso la RFA y Gran Bretaña- se pronuncian contra el peligro de la guerra atómica y salen a la calle para manifestarlo.

El libro es un caso de esquizofrenia. Pronostica una realidad que no existe para no ver lo que existe. Porque ya en vida suya el fenómeno de la crisis existía.

Los adeptos actuales del fantástico predictor hablan también de esquizofrenia. La mayoría no está angusitada por la fantasía fracasada de una sombría utopía orwelliana, expresada en 1984, sino por el peligro real de 1984, que es la guerra probable y la crisis en curso.

Les duelen los 39 años de paz en Europa. La espiral de costo armamentista se exacerba. Pero el General Bernard Rogers,Comandante Supremo Aliado en Europa, toca los tambores para renovar la tecnología de las armas, fabricando "bombas inteligentes", que aumentarían fabulosamente el gasto ya astronómico. De esto no habló Orwell. Y sucede precisamente en 1984.

La profecía orwelliana no predijo que un Presidente norteamericano propondría -cosa que él estima idea plácida y tranquilizadora- la guerra nuclear limitada ni llevara a la práctica el minado de los puertos nicaragüenses ni instalara en Europa los misiles de alcance medio.

()()()

producción y de la técnica resulta indispensable, pero eso no es todo. Un progreso que no sirve a todos los hombres se vuelve injusto. La sociedad capitalista está sometida a crisis cíclicas, que no afecta a todas las clases sociales con igual intensidad. Los períodos de "crecimiento cero" igualmente lo pagan los pobres. Son ellos los millones de desocupados del orgulloso Occidente.

En el socialismo no hay paro forzoso. El mundo por el cual luchan los comunistas es un mundo libre, en el cual todos los hombres tienen trabajo y harán el trabajo humano según el principio "De cada cual según sus capacidades". Esta es una idea ya vigentes en la etapa socialista, pero en el comunismo el hombre tendrá una posibilidad más plena de desarrollar una labor que corresponde a sus aptitudes o vocación. El trabajo de acuerdo a su capacidad parte de la noción de la libertad, que es no la irresponsabilidad social anárquica sino la "conciencia de la necesidad". Se llegará a un trabajo voluntario.En las fases superiores del comunismo, cada cual, trabajando según su capacidad,será remunerado conforme a sus necesidades. Será, pues, una labor enteramente libre, y más creadora por cuanto se transformará en una actividad voluntaria, donde se desarrollará una vocación personal. Esa sociedad del futuro no será de ocio universal y perpetuo, sino de trabajadores conscientes, pues, como decía Engels, el trabajo creador es una necesidad de toda persona normal y adquiere incluso la categoría de placer.

George Orwell se desinteresó por entero de los problemas cotidianos reales del hombre común. Por ejemplo, existe un valor respetado en la sociedad socialista, que el mundo capitalista desprecia, silencia por entero y no garantiza en absoluto: la certidumbre para hoy y para mañana, la seguridad categórica de tener trabajo, de poder vivir normalmente, de ser atendido en todas sus necesidades. Además,en el socialismo no trabaja para el patrón. Trabaja para él y para todos. Esto forma parte de una nueva moral.

Todo esto escritores como Orwell la pasan por alto. No es el primero. No será el último en desfigurar el socialismo. El socialismo no son los falsos revolucionarios tipo Nietchaiev, en los cuales se inspiró Dostoievski para escribir Los Demonios, ni es el loco experimento diabólico y genocida de Pol Pot, en Campuchea. Será el triunfo real de la libertad humana porque ella se basará en cimientos concretos. Ningún hombre puede explotar a otro hombre. Es el paso más efectivo hacia la igualdad y hacia la libertad, más allá de las declaraciones formales. Esto no significa igualitarismo gris y uniformidad de autómatas, porque la capacidad de los hombres es distinta. Pero esas diferencias no autorizan el ejercicio de ninguna desigualdad, no justifica ningún privilegio en cuanto a la posesión y al disfrute de los bienes de este mundo. Deben asegurarse al individuo sus posibilidades concretas de desarrollo, las condiciones para su perfeccionamiento físico y su realización espiritual. Estas son bases prácticas de la hermandad y de la libertad. Se dice que un hombre que no tiene un centavo en el régimen capitalista tiene la libertad para morirse de hambre. No es una expresión simplemente ingeniosa sino una verdad que viven millones.

¿Molesta a Orwell en el socialismo que no sea el utópico reino de la anarquía universal? Ni el socialismo ni la libertad real son sistemas de capricho sino que debe velar por el interés general de la colectividad.

El comunismo busca elevar el concepto de humanidad. Trabajar por el hombre, asegurándole que la milenaria pesadilla de las guerras, de las hambres, de las explotaciones, de la esclavitud, de las opresiones bajo distintos nombres, van a tener fin en una comunidad universal. Quiere también crear las condiciones para la desaparición del reino del egoismo, de la violencia, de la crueldad. Porque los comunistas están trabajando en una empresa por excelencia humanizadora.

George Orwell, como Mr. Ronald Reagan, figuran entre los cantidatos a la elección presidencial de 1984. Richard Stevens y Jay Silverman en una conferencia de prensa en el "Mayflower Hotel", de Washington, en nombre del "Comité Nacional Orwell", presentaron su postulación. Han gastado bastante dinero, cuyo origen exactamente no se conoce,fabricando camisas, insignias, calendarios, promoviendo el nombre de su abanderado. No parece una empresa demasiado seria porque el candidato tiene al menos dos impedimentos. No es norteamericano sino británico; y murió hace mas de 30 años. Pero si se lo presenta, justamente en las elecciones del año 1984, es porque hay gente que piensa que los Estados Unidos de 1984 se parece bastante a la sociedad descrita por Orwell en su sátira 1984. Se afirma que muchos ciudadanos norteamericanos se sienten de algún modo próximos al personaje del libro, Winston Smith, con cada paso vigilado por el ojo de la televisión. Se recuerda que Edgar Hoover, encabezando el FBI, acumuló bastante material sobre "deslices" de John Kennedy y Eleanor Roosevelt. Hoover desempeñaba, pues, el papel del "Gran Hermano" del libro de Orwell. Ahora con la directiva presidencial 84 sobre Seguridad Nacional, el "Gran Hermano" tiene más ojos e incluso somete a los fun-

cionarios públicos al detector de mentiras y a la censura. Refiriéndose a esto el "New York Times" escribió: "Parece una visión de George Orwell. Efectivamente es la visión de la administración Reagan sobre lo que debería ser el gobierno de los Estados Unidos".

Algunos aseguran que Reagan nunca leyó a Orwell, pero que es un personaje de él. Hablando del doblepensamiento, o sea, referirse a los hechos por su contrario, se recuerda que llamó a la invasión militar a Granada "misión de rescate". Los misiles en Europa mejoran, según su lenguaje invertido, las perspectivas de las conversaciones en la mesa de la paz y la exacerbación de los programas militares disminuyen y calman la tensión internacional.

A su respecto, se citan otras de las frases de Orwell:"Ignorancia es fuerza". En ese terreno Reagan resulta casi un prototipo invencible. Su falta de cultura es enciclopédica. Sus errores y faltas de información llenan libros enteros con anécdotas. Si Reagan aceptara que 1984 es un espejo, podría ver reproducida en él su imagen con bastante fidelidad. La revista norteamericana "World Press Review" recogió opiniones en once países. Una sobre todo se repitió.Muchos piensan que "en algunos aspectos Occidente se está convirtiendo en un mundo orweliano.

George Orwell no estuvo nunca en un país socialista. Vivió siempre adentro del capitalismo o en las colonias del imperio. De alguna manera recogió esa experiencia. Reflejó, además, el pesimismo de un hombre que se sentía morir a los 46 años. Y tenía sus dudas sobre esa obra. "No me agrada el libro", le dijo a su editor. Le resultó de una elaboración penosa, mientras la tuberculosis le comía los pulmones. Nunca tuvo verdadera fe en su talento, aunque escribió siempre: 700 ensayos y artículos de periódico, una docena de libros.Cuando publicó 1984, el "Wall Street Journal" lo elogió como un libelo anticomunista. Orwell, desde la cama, dictó una declaración a la prensa, diciendo que constituía una parodia que disparaba hacia todos los lados.

Era un hombre nihilista y solitario. Un amigo suyo consideró que podía ser "inhumano". Alguna mujer que lo conoció lo encontró distante y abstracto.

El cuadro descrito en la obra muestra detalles reales, que dan una

sensación de cercanía y hasta de verdad. Sin embargo, el libro falla por su base: no va al cuadro general donde se insertan todos estos pormenores. De este modo su sátira, aunque trabaje con detalles impactantes, no traduce la realidad, ofrece una imagen falsificada y corresponde a un hombre que no entiende nada del mundo de 1984. Juega con las palabras peligrosamente, como juega con ellas practicamente un orweliano involuntario, llamado Ronald Reagan. La paz es la guerra, afirma una de las frases paradojales. De este modo si ambas son lo mismo no vale la pena defender la paz y habrá que resignarse a la guerra. Fabrica una palabra especial para referirse insultantemente a los obreros. Son los "proles". Así como sostiene en 1984 que "una paz que fuera en verdad permanente sería lo mismo que una guerra permanente". No oculta tampoco su desprecio hacia los trabajadores, una especie de hombre inferior.

Hay una empresa mundial montada, con mucho dinero, para presentar una visión infame del socialismo. Lo ha venido haciendo durante más de un siglo. En ciertos momentos el furor se extrema. Hay que recordar que el libro 1984 se publicó en plena Guerra Fría y fue acogido como un arma para la cruzada contra el socialismo.

Pero hoy día hay mucha gente en Occidente que ve realizado las profecías orwelianas en Estados Unidos y otras potencias capitalistas. Al fin y al cabo fue el único mundo que realmente conoció. El socialismo fue para él un gran desconocido. No lo entendió. Fue un hombre de su medio, creado en un ámbito colonialista. Deshecho por su propio ambiente, en lugar de reaccionar contra quienes causaban su destrucción personal, se convirtió en un ciego enemigo de aquellos que luchan por una humanidad mejor y quieren preservar al mundo de las peores catástrofes. Murió relativamente joven, y su nombre y su obra se han convertido en un negocio y en una especulación político-mercantil. Hay en sus libros destellos de verdad, ahogados en un mar de error. El libro, más que valor literario, tiene cotización propagandística escandalosa, y por eso se ha armado todo este revuelo a escala internacional en torno a un autor que tenía grandes dudas sobre la verdad de lo que había escrito.

ECONOMICO

"RESUMEN ECONOMICO PRIMER TRIMESTRE 1984"

por Hugo Fazio

- Magnitud de Protesta del 27 de Marzo puso fin a la gestión Cáceres.
- Gestiones "flexibilizadoras" con el FMI parten con un fracaso.
- Situación de reservas: punto neurálgico.
- Banca acreedora empuja a Pinochet hacia Club de París.
- Banca acreedora muestra agudas limitantes existentes.
- El Programa Económico-Financiero de 1984 y la deuda externa.
- La situación de la banca intervenida.
- Alto endeudamiento continua como un grave problema nacional.
- Vial, Lüders y Boris Blanco en la cárcel.
- El proceso de recomposición del capital financiero.
- Grupo Vial perdió todas sus posiciones en el sistema financiero.
- Angelini, Matte y Edwards.

Al finalizar el trimestre, Pinochet se vio obligado a pedir la renuncia a sus ministros de Hacienda y Economía, Carlos Cáceres y Andrés Passicot. Este hecho sirve para graficar los agudos problemas que enfrenta el régimen. El día 29 de marzo, luego de constatar la magnitud de la Jornada Nacional de Protesta del día 27, a la que se sumaron, junto a los trabajadores, paralizando importantes actividades sectores empresariales -en primer lugar del comercio y del transporte, el dictador dejó de lado a ministros que se caracterizaron por su apego irrestricto a las orientaciones entregadas por el FMI y la banca transnacional. Su nuevo equipo económico -Modesto Collados y Luis Escobar- asumió, en este cuadro de crisis, prometiendo medidas "flexibilizadoras",intentando cerrar, en parte, la brecha cada vez más amplia y profunda existente entre el régimen y vastos sectores nacionales, en especial con las capas empresariales que se sumaron a la exigencia nacional de "Democracia, ahora".

La "flexibilización" no es un problema que se resuelva con el mero deseo de llevarla o no adelante. La base material de la crisis descansa, ante todo, en la magnitud de las contradicciones engendradas por la aplicación de las políticas más favorables al capital imperialista y a la oligarquía financiera interna. Para hacer frente a esta crisis, la dictadura actúa siguiendo las orientaciones entregadas por el Fondo Monetario y la banca acreedora, con lo cual no hace otra cosa que hacer más difícil su curso. La capacidad "flexibilizadora", en los marcos de la política decidida en Washington y Nueva York es, por tanto, extraordinariamente magra, sobre todo porque esta política se orienta, en primer lugar, en interés del capital financiero imperialista, privilegiando el servicio regular de sus capitales colocados en el país. La deuda externa, de otra parte, se ha transformado en una brutal forma de saqueo.

El cambio ministerial mostró, al mismo tiempo, que la crisis es hoy fundamentalmente política. No hay duda que ayer, la crisis económica fue uno de los principales factores aceleradores de la crisis política. Hoy en día, a su turno, la crisis política influye poderosamente sobre el curso y el manejo económico. Pinochet, a partir de esta realidad, buscó -con el cambio ministerial- aglutinar detrás de su Ministro del Interior, Sergio O. Jarpa, un equipo con la pretensión de administrar políticamente la crisis, que adopte decisiones dirigidas a ganar tiempo y en lo posible logre amortiguar los conflictos con algunas capas de la población. Este esfuerzo, es claro, choca con la creciente movilización social que reclama el término de la tiranía y la formación de un gobierno provisional. Estos conflictos y el curso concreto que adopten repercuten y repercutirán poderosamen

te en la evolución de la economía.

La modificación en el gabinete se orientó, de otra parte, a cerrar las agudas brechas que se habían manifestado en su interior. Pocos días antes, Ricardo Claro -abogado de importantes empresas norteamericanas- había subrayado que la situación existente dentro del propio gobierno era "una manifestación clarísima de una tendencia a la anarquía. La incoherencia y la confrontación entre miembros de la Junta y el Presidente, la confrontación abierta entre ministros y las actitudes dispares frente a distintos aspectos del acontecer nacional son síntomas inequívocos de ese proceso anárquico. Hay muchos... casos -concluyó- que revelan que ésta ha llegado a ser la dictadura más anárquica que se conoce..." ("Estrategia", 19-3-84).

La crisis reclama imperiosamente una solución política. Dicha crisis no se superará, obviamente, por uno u otro cambio ministerial, más aún cuando dichos cambios -como acontece con el que comentamos- no modifica los lineamientos centrales de la política fascista. El Partido Comunista señaló en su Manifiesto al Pueblo de Chile, de marzo pasado, que Pinochet "no es el único pero es el máximo responsable de cuanto ha ocurrido en el país en los últimos diez años y es el responsable principal de que se sigan aplicando las políticas que el país rechaza. Por eso -añadió el Manifiesto-, porque es el principal obstáculo para avanzar, porque se ha convertido en una tranca, hay que comenzar por hacerlo a un lado".

El más fuerte escollo a los propósitos "flexibilizadores" reside en el sometimiento a una política antinacional y a la profunda interrelación actual entre los componentes políticos y económicos de la crisis.

La firma de consultores norteamericanos, Frost and Sullivan, en su primer informe del presente año sobre la realidad chilena, calificó la situación de "catastrófica". Si bien, en los últimos meses no ha continuado la caída en la actividad económica -llegando, por lo tanto, a su fin la fase de crisis del ciclo económico-, se ha entrado a un cuadro de estancamiento -en los marcos de la etapa de depresión del ciclo- influido poderosamente por la crisis estructural y el agravamiento de ella provocada por la política económica fascista. El curso cíclico de la economía chilena, luego de caer bruscamente los niveles de actividad, durante 1982 y 1983, se encuentra deformado y limitado por la profundidad de las contradicciones estructurales y por

la aplicación de políticas diseñadas, ante todo, en interés del capital imperialista y la oligarquía financiera interna.

La caída en los índices de actividad económica siguen siendo muy agudos. El Indice de Actividad Económica Desestacionalizado, que elabora el semanario "Estrategia", muestra que en enero-febrero del presente año se registraba aún una disminución en los índices globales de 24,9% con relación a los niveles alcanzados en el primer bimestre de 1981. La recuperación, en comparación con los dos primeros meses del año pasado, era de sólo 3,5% y de 1,8% si se toma como punto de referencia noviembre-diciembre de 1983. Estos hechos corroboran, una vez más la profundidad y duración de la crisis.

Cuadro Nº 1

INDICE ESTRATEGIA DE ACTIVIDAD ECONOMICA DESESTACIONALIZADA.
(Fuente: "Estrategia". Enero-febrero 1984, cifras provisorias.)

Período	Promedio	Indice
1981, enero-febrero	112,15	100,00
1982, enero-febrero	92,70	82,66
1983, enero-febrero	84,25	75,12
1984, enero-febrero	87,35	77,79

El programa Económico-Financiero, diseñado por la dictadura para el presente año, prevé una recuperación económica en 1984 de 4 a 5%. Escobar Cerda ratificó esta estimación realizada por su antecesor y que está contenida en los acuerdos alcanzados con el FMI. De darse una variación de 4,5% en el Producto Geográfico Bruto, éste llegaría, en pesos de 1977, a 341.089 millones de pesos, monto inferior al alcanzado en 1980 y, desde luego, marcadamente inferior al registrado en 1981, año de inicio de la crisis.

Cuadro Nº 2

EVOLUCION DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO.

(Fuente: Cuentas Nacionales. En millones de pesos de 1977. 1983, estimación sobre la base de antecedentes oficiales, "El Mercurio" 8-2-84. cálculo en base a estimación oficial de incremento en el año de 4,5%)

Año	PGB	Indice	Año	PGB	Indice
1980	363.446	94,59	1983	326.401	84,95
1981	384.232	100,00	1984	341.089	88,77
1982	329.155	85,66			

MAGNITUD DE PROTESTA DEL 27 DE MARZO PUSO FIN A LA GESTION CACERES.

Dos días después de la Jornada Nacional de Protesta del 27 de marzo, el dictador Pinochet pidió la renuncia de sus ministros Carlos Cáceres, de Hacienda, y Andrés Passicot, de Economía. La marea incontenible de la protesta puso fin a una gestión que el tirano pocos días antes había asegurado que se mantendría indefinidamente. La Jornada Nacional de Protesta, señaló el diario "La Tercera" (2-4-84), fue "el detonante de la crisis de gabinete". La protesta en los hechos se convirtió en un paro nacional de actividades, que alcanzó desde la clase obrera -que desempeñó un papel protágonico en la Jornada- hasta importantes sectores empresariales. En particular, la Jornada mostró -al decir del semanario "Estrategia" (2-4-84)- "el ingreso multitudinario de los sectores del transporte y del comercio detallista a una arena contestataria". La decisión de parar de los dueños de camiones fue común desde la Cuarta a la Décimosegunda Región. El cierre del comercio detallista fue generalizado en las grandes ciudades.

Pinochet, al precipitar la crisis ministerial, intentó descargar la responsabilidad por la magnitud de la protesta y la incorporación de sectores empresariales en su equipo económico. Se propuso, de otra parte, contrarrestar este proceso de incorporación -especialmente en momentos en que muchos organismos de base se han pronunciado a favor de la idea de un Paro Nacional de Actividades- con una u otra concesión a futuro a estos sectores. Por ello, apenas finalizada la Jornada Nacional de Protesta, demandó de su Ministro de Hacienda, presentándole "un completo informe sobre la adhesión de sectores empresariales (principalmente de comerciantes y transportistas) a la Jornada del 27 de marzo", modificaciones "en la conducción económica" ("Hoy", 4-4-84). Cáceres se opuso, aferrándose como siempre estrictamente a las instrucciones impartidas por el FMI y la banca acreedora. La crisis ministerial se precipitó.

El dictador se equivoca, una vez más, si piensa que la amplitud alcanzada por las protestas puede frenarla con una u otra concesión a sectores determinados. Es lo mismo que ha venido haciendo ya sin el éxito esperado desde hace varios meses. La incorporación de nuevos sectores nace de realidades profundas. "La incorporación de hecho de un vasto conglomerado de empresarios medios a la jornada de protesta fue -en opinión de "Estrategia" (2-4-84)- toda una sorpresa. Es sintomático -agrega el semanario- que el fenómeno haya coincidido, precisamente, con ciertos signos de repunte de la actividad económica... Aunque no agota el examen -añade "Estrategia"-, ese solo hecho estaría indicando ... que el "factor político" de la crisis ha adquirido una dinámica propia, eventualmente incapaz de ser contrarrestada por una mera recuperación de la economía".

Las fuertes amarras de la dictadura a las imposiciones del FMI y de la banca transnacional no desaparecen, desde luego, por los reemplazos ministeriales. No constituye un mero hecho accidental que una de las primeras gestiones de Luis Escobar, en su calidad de Ministro de Hacienda, haya sido el contactarse con los ejecutivos del Fondo. Pinochet, por su parte, se apresuró en dejar constancia, en la propia ceremonia de cambio de ministros, que "el país continuará cumpliendo rigurosamente los compromisos contraídos con las instituciones financieras internacionales" ("El Mercurio", 3-4-84). La política económica de la dictadura seguirá, por lo tanto, puesta en función del servicio de la deuda externa y se moverá dentro de los parámetros que dicha orientación central le permita, persistiendo para ello en la aplicación de políticas que se encuentran en contra de los intereses del país y de la aplastante mayoría de los chilenos, incluyendo amplísimas capas empresariales. El campo de maniobra del régimen -como lo ha comprobado el nuevo equipo económico- es extraordinariamente estrecho. Las contradicciones sociales engendradas o desarrolladas por la política económica fascista son y seguirán siendo -más allá de ciertos esfuerzos coyunturales por amortiguarlas- sumamente agudas.

GESTIONES "FLEXIBILIZADORAS" CON EL FONDO PARTEN CON UN FRACASO.

El nuevo equipo económico juró en sus cargos prometiendo "flexibilizar" la política económica. Para ello sus esfuerzos se orientaron a modificar los acuerdos para 1984 ya negociados con el FMI por Carlos Cáceres. Escobar Cerda se dirigió a los Estados Unidos con la intención -como sintetizó editorialmente "El Mercurio" (14-4-84)- "de plantear ante el FMI la necesidad de revisar el convenio que estaba listo para ser suscrito" con la mencionada entidad. "Plantearemos revisar todo el acuerdo vigente con el Fondo", señaló textualmente el Ministro de Hacienda de Pinochet. Esta pretención renegociadora se frustró rápidamente. Los personeros del Fondo observaron a Escobar que de iniciarse nuevas negociaciones quedarían inmediatamente detenidas las gestiones trabajosamente realizadas para obtener un crédito de la banca acreedora por 780 millones de dólares, de los cuales -hasta ese momento-, a pesar de los sucesivos viajes de Carlos Cáceres únicamente se habían ratificado por los bancos 300 ó 400 millones de dólares. El equipo económico fascista renunció a sus propósitos. En esta disyuntiva, Escobar -durante sus entrevistas con los

personeros del Fondo- se limitó a proponer un aumento en las autorizaciones que, de acuerdo a los convenios suscritos, debe otorgar el Fondo para determinar el monto del déficit fiscal. Se quedó en el mes de mayo negociar la posibilidad de incrementar en un 1% del Producto Geográfico Bruto el monto de ese déficit. En lo fundamental, por lo tanto, continúa vigente el acuerdo negociado por Carlos Cáceres, criticando de insuficiente por el propio Escobar al momento de negociarse. El Ministro de Hacienda de la tiranía ha explicitado que continuan vigentes todas las estimaciones básicas previstas por su antecesor con el Fondo para el presente año. Ha hablado, en consecuencia, de una recuperación en el Producto Geográfico Bruto de 4%, que mantendría los bajísimos índices de actividad económica registrados en el último trimestre de 1983. De igual modo, ha subrayado que se mantendrá invariable el nivel de las reservas internacionales, punto fundamental para el Fondo interesado, en primer lugar, en que la dictadura mantenga el servicio regular de la deuda externa, poniendo toda la economía nacional en función de ese propósito.

La dupla Collados-Escobar, en consecuencia, parte sin ningún cambio significativo con relación al equipo económico precedente. Realidad que es reconocida por propagandistas del propio régimen y activos defensores de la política económica fascista, como el ex parlamentario nacional, Hermógenes Pérez de Arce. La realidad, sostuvo Pérez de Arce, en entrevista concedida al semanario "Qué Pasa" (12-4-84), "hará por la fuerza de los hechos que los ministros Collados y Escobar Cerda terminen ciñéndose a las pautas de los anteriores ministros. Un proceso a lo "gatopardo" -añadió- que cambia rostros para seguir con todo igual".

La aplicación irrestricta de las políticas diseñadas por el FMI y la banca transnacional -como ha demostrado la experiencia- frena poderosamente el curso de la economía, traba la evolución desde los bajísimos índices registrados en el curso de la crisis.

SITUACION DE RESERVAS: PUNTO NEURALGICO.

Escobar Cerda, en su entrevista con los personeros del Fondo, aseguró que no se producirán en el curso del presente año disminuciones en el nivel de reservas internacionales en poder del Banco Central. Estas alcanzaban al 15 de marzo a 2.056 millones de dólares, con un incremento de 33 millones en lo que iba corriendo del año. Las reservas globales del país son menores, dado que los activos y pasivos del

sistema bancario tienen un saldo neto negativo que era, en diciembre pasado, de 729,6 millones de dólares. Por tanto, las reservas globales efectivas del país son de poco más de 1.300 millones de dólares.

El punto más neurálgico en la coyuntura económica actual -la situación en materia de recursos en moneda extranjera- se ha dejado, en consecuencia, excluido de las nuevas negociaciones con el Fondo. "La restricción central que hay en estos momentos en la negociación con el FMI es el nivel de reservas de 2.000 millones de dólares que no se pueden perder y no se sabe entonces con qué recursos se va a reactivar la economía nacional", ha destacado el economista de Cieplan, Patricio Meller. Agregó: "No se vé cuál es la diferencia con Cáceres ni para qué hubo cambio de gabinete económico si seguimos con las mismas restricciones" ("El Mercurio", 18-4-84).

El Programa Económico-Financiero de 1984, diseñado por Carlos Cáceres -y que sigue en aplicación ya que es el aprobado en las conversaciones con el Fondo- contempla producir en el año un superávit en la balanza comercial de 995 millones de dólares, como condición necesaria para reducir el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos que contempla un egreso por concepto de "intereses de la deuda externa, servicios financieros y transferencias" de 2.245 millones de dólares. De esta manera, el déficit en cuenta corriente se reduciría a 1.250 millones de dólares, a lo que se añade -desde el ángulo de las necesidades financieras externas- las amortizaciones no refinanciadas en el curso del proceso de renegociación de la deuda externa, que suman otros 690 millones de dólares. Provocando por lo tanto un faltante a cubrir -para impedir la disminución en las reservas internacionales- de 1.940 millones de dólares. Cantidad que se proyecta financiar con créditos e inversiones externas.

La dictadura para mantener dentro de determinados límites el déficit en la cuenta corriente, por lo tanto, está obligada a producir un superávit en la balanza comercial. Tras este propósito debe incrementar los esfuerzos por frenar el volumen de las importaciones, dado que las posibilidades de alcanzar el superávit en la balanza comercial se da por este lado, y no mediante un incremento pronunciado en las exportaciones. La limitación en las importaciones implica reducciones en el consumo del grueso de la población -las remuneraciones reales han ya disminuido fuertemente en el curso de la crisis-; mantener bajo el nivel de las inversiones -para frenar así un incremento mayor en la adquisición de bienes de capital foráneos-; y, en

general, limitar los niveles de actividad económica, en un país con un tercio de la fuerza de trabajo desocupada y con un alto número de empresas en una situación crítica.

La obtención de su superávit comercial de 995 millones de dólares en el año aparece en estos momentos como dudoso. La suma proyectada es muy similar al superávit alcanzado el año pasado, debería darse en consecuencia, para alcanzarse el objetivo diseñado, una tendencia más o menos similar. Sin embargo, hasta el 15 de marzo, el superávit obtenido es sensiblemente inferior al registrado en los primeros meses del año pasado. Hasta la fecha indicada, el superávit era de 193 millones de dólares. En los tres primeros meses de 1983 fue, por su parte, de más de 300 millones de dólares. Las importaciones están alcanzando un incremento superior al estimado en las proyecciones oficiales.

A ello se añade -complicando todavía más el cuadro de la cuenta corriente- el aumento registrado en los últimos meses en las tasas de interés internacionales. En los últimos días de marzo y en los primeros días de abril, la tasa preferencial norteamericana -es decir, la que cobran los bancos a sus clientes más acreditados- subió en un 1%, de 11 a 12%. "Si se mantiene durante todo el año la tasa acordada por la banca norteamericana -constató "El Mercurio" (7-4-84)-, Chile deberá destinar entre 150 y 160 millones de dólares más el pago de los intereses de su deuda externa, por sobre lo que había cancelado el año pasado, período durante el cual el Prime osciló entre el 10,5 y el 11,2%. La única forma de compensar la reciente subida de intereses -agregó el diario de la familia Edwards- es que se produzca un alza de por lo menos seis centavos de dólar en el precio internacional del cobre. Cada centavo de dólar de alza en el metal rojo implica ingresos adicionales por 28 millones de dólares anuales aproximadamente". Sin embargo, al finalizar marzo el promedio obtenido en el precio del cobre era de apenas 65,03 centavos de dólar la libra, diez puntos menos que el precio estimado en las proyecciones oficiales. De persistir este precio, se produciría un nuevo hoyo en las estimaciones de balanza de pagos consideradas con el FMI del orden de los 280 millones de dólares, aunque es de suponer -dada la tendencia observada- que el promedio del cobre mejorará en el curso de los próximos meses.

En resumen, al finalizar marzo por tres conceptos se incrementaba el saldo a cubrir en moneda extranjera, haciendo muy difícil cumplir con el acuerdo alcanzado con el Fondo de no disminuir las reservas internacionales durante el presente año. El superávit comercial, por el aumento en las importaciones, tiende a ser claramente inferior a lo estimado. Los egresos por concepto de pago de intereses -que constituye una carga insoportable para el país- ya ha aumentado y se estima que puede crecer más todavía. El economista norteamericano Henry Kaufman pronostica que la tasa de interés preferencial norteamericana- que sirve de base para calcular la que se cobra en los créditos proporcionados a nuestro país- llegará al finalizar 1984 a 13 ó 13,5% ("El Mercurio", 10-4-84). Y, finalmente, el precio del cobre está muy lejos todavía del nivel proyectado.

Cuadro Nº 3

PROGRAMA FINANCIERO 1984: CUENTAS INTERNACIONALES.
(Fuente: Programa Económico 1984. En millones de dólares)

Exportaciones	4.048
Importaciones	3.153
Superávit Comercial	995
Intereses de la deuda externa, serv. financieros y transferen.	2.245
Déficit en la Cuenta Corriente	1.250
Amortizaciones no refinanciadas	690
Necesidad de Recursos Externos	1.940
Financiamiento:	
Inversiones Extranjeras	160
Créditos de org. internacionales y otros de mediano y largo plazo	850
Créditos de corto plazo	150
Créditos banca comercial extr, de mediano y largo plazo	780
Total financiamiento externo	1.940

La dictadura en la búsqueda de expedientes para servir la deuda ex-

terna, es decir para traspasar recursos a la banca transnacional, no deja mecanismos sin utilizar. Pro-Chile ha divulgado que la tiranía se propone vender en el exterior "activos chilenos inmovilizados", antipatriótica decisión que ha levantado una gran indignación en muy amplios sectores nacionales. El presidente de ASIMET, Angel Fantuzzi, calificó la medida de "aberración económica", enfatizando que "vender ahora activos de empresas agobiadas por la crisis económica a precios ínfimos, es un gravísimo error de tipo económico, uno más de tantos otros cometidos en los últimos años. No podemos vender nuestros activos a un precio vil en el momento recesivo de la económia y en un período de crisis internacional -añadió Fantuzzi- porque después, cuando ella se supere, el país tendrá que pagar las mismas maquinarias a cotizaciones altísimas. No podemos vender a diez -concluyó- lo que mañana tendremos que comprar a cien" (IPS,15-2-84). El diario "La Tercera" informó que la Sindicatura Nacional de Quiebras -para cumplir este objetivo- procedió a elaborar "una nómina completa de activos que se ofrecerán en el exterior a precios muy bajos". Esta "aberración económica" es un índice claro de que la dictadura está recurriendo a las medidas más extremas para atender las exigencias de la banca transnacional.

BANCA ACREEDORA EMPUJA A PINOCHET HACIA CLUB DE PARIS.

El cuadro descrito muestra la angustiosa necesidad de la dictadura de obtener rápidamente un volumen mayor de financiamiento externo. El Comité de Doce Bancos, que conducen el proceso de renegociación de la deuda en representación de la banca acreedora, dio su aprobación a mediados de febrero al otorgamiento de un nuevo crédito, por el conjunto de instituciones participantes como acreedoras en el proceso renegociador, por 780 millones de dólares, que como se puede apreciar en el cuadro número tres está destinado en su totalidad a cubrir el hoyo del financiamiento externo. Se trata, por tanto, de recursos que quedarán en la práctica en poder de la propia banca acreedora, acrecentándose eso sí el monto de la deuda externa. Cáceres calificó el hecho como "una demostración de confianza en Chile, por la banca extranjera" ("IPS", 20-2-84). Más de un mes después, a pesar de esta "confianza" los créditos confirmados por la banca acreedora alcanzaban más o menos a la mitad de la suma mencionada ("El Mercurio,13-4-84).

La verdad es que la imagen de la dictadura ante la banca transnacional-que ha sido su gran financista durante todos los años de fascismo- se encuentra fuertemente deteriorada. La revista especializada norteamericana, Institutional Investor, lo ha vuelto a confirmar

al entregar los resultados de su encuesta semestral entre un centenar de bancos internacionales sobre la imagen financiera de 107 países. En este ranking, el régimen fascista viene perdiendo sistemáticamente posiciones y a gran velocidad. La investigación pide a los bancos que evaluen en una escala de cero al cien, la reputación en los medios financieros internacionales de las distintas naciones. En marzo de 1983, mostrando ya un proceso de declinación, la encuesta concedió a la tiranía 44 puntos. En septiembre pasado, su puntaje descendió a 32,8. Y en marzo último volvió a caer a apenas 27,3 puntos. En apenas un año, la imagen del régimen desdendió en casi 17 puntos, siendo uno de los países que experimentó una mayor declinación en los últimos doce meses. De acuerdo a los antecedentes dados a conocer por Institutional Investor uno de los factores principales que influyó en este resultado fue la aguda crisis que afecta al sistema financiero local.

Cuadro Nº 4

IMAGEN FINANCIERA DEL REGIMEN DE PINOCHET.
(Fuente: Institutional Investor. Puntaje entre cero y cien puntos)

1983, marzo	44,0 puntos
1983, septiembre	32,8 puntos
1984, marzo	27,3 puntos

Los hechos confirman esta apreciación. En el seno de la banca acreedora se desatan presiones preocupantes para la tiranía. En especial crece la demanda para que renegocie la deuda propia del Club de París (gobiernos y organismos internacionales). Esta exigencia se acentua aunque la suma renegociable en el Club de París es relativamente limitada si se considera el conjunto de la deuda externa de la dictadura. El grueso de sus compromisos se encuentra concentrada en la banca transnacional, adónde ha dirigido hasta el momento su renegociación. ¿Cómo explicar este hecho? El abogado Ricardo Claro, asesor de bancos estadounidenses, lo ha explicado claramente. "La llegada a la mesa de negociaciones del Club de París es inevitable -dijo- ya que la banca comercial internacional acreedora de Chile no está dispuesta a otorgar nuevos créditos para que nuestro país, con esos dólares, cancele obligaciones de otros acreedores. Los banqueros, con mucha razón -añadió-, piensan que la caridad empieza por casa y no pueden aceptar que mientras ellos se postergan en el pago de la amortización de los créditos, percibiendo sólo los intereses, Chile le continua pagando las amortizaciones a otros acreedores" ("Hoy",

28-3-84).

El hecho es preocupante para la dictadura por, a lo menos, un doble motivo. De una parte evidencia que se le presiona para renegociar montos relativamente reducidos. Un documento preparado por el subcomité económico organizado por los bancos acreedores constata que "un detallado listado de todos los vencimientos de 1984 sujetos a reprogramación en el Club de París o a (similares) entidades bilaterales, fue requerido y está siendo preparado. Nuestra información preliminar -añade el subcomité- es de que al menos 68 millones de dólares de amortizaciones programadas podrían calificarse para un acuerdo de renegociación en el Club de París". En segundo lugar, ir al Club de París obligaría a la tiranía a renegociar con un conjunto de Gobiernos que en numerosos foros internacionales la han criticado abiertamente por sus reiteradas violaciones de los derechos humanos. Sería, de producirse, un instante en que, con toda seguridad, se volvería a manifestar crudamente el aislamiento internacional del régimen fascista. Esta renegociación hasta ahora Pinochet la ha buscado evitar desesperadamente "por una razón muy simple", al decir de Ricardo Claro: "él tiene temores a una renegociación con otros gobiernos o bancos estatales (instancias participantes en una renegociación tipo Club de París), porque según él, le pueden poner exigencias de tipo político".

La dictadura maniobra para impedir que llegue ese momento. Pero, su agudo desfinanciamiento en moneda extranjera y la presión de la banca acreedora empujan los acontecimientos en esa dirección.

BANCA ACREEDORA MUESTRA AGUDAS LIMITANTES EXISTENTES.

El ya mencionado subcomité económico constituido por el Comité de Doce Bancos Acreedores, en su Informe para 1984 -que ha circulado en el país en forma restringida- sostiene que la evolución en los niveles de actividad y las políticas económicas a seguir "estarán determinadas por la necesidad de contener el crecimiento del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos ("El Mercurio", 17-3-1984). Tiene, por tanto, absoluta claridad sobre los agudos desequilibrios de la política económica fascista y las fuertes limitaciones que tiene en sus afirmaciones propagandistas sobre posibles medidas "flexibilizadoras" a futuro. Dado que no se espera una mejoría significativa en los términos de intercambio de Chile con el exterior y dado que los pagos de intereses de la deuda externa aumentarán a 1.900 millones de dólares -consigna "El Mercurio"- el informe afirma (textualmente) que "mantener el déficit en cuenta corriente en los 1.250 millones de dólares programados va a requerir restricciones en el crecimiento de las importaciones a través de la contención de la demanda agregada". Contener la demanda agregada significa, en otras palabras, mantener restringida la capacidad de consumo del grueso de la población y frenada la actividad económica. Carlos Cáceres era un portavoz abierto de esta política, impuesta por los escasos márgenes de movimiento que le dejaban los acuerdos con el Fondo. Sostenía, por ello, "que existe una limitante de recursos que impide adoptar todas las medidas de "alivio" que diversos sectores están solicitando" ("El Mercurio", 9-3-84). Onofre Jarpa, en cambio, se pronunciaba por una "economía de guerra", planteando la necesidad de atender las demandas de algunas capas de la población, para intentar así frenar la creciente marea social. El nuevo equipo económico, a pesar de sus formulaciones "flexibilizadoras, se enfrentará básicamente a las mismas limitantes. Pero, tratará de ganar tiempo, mostrando una cara diferente al equipo precedente.

La dictadura enfrenta, por lo tanto, una clara contradicción entre lograr mantener el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos dentro de los límites establecidos por el Fondo y las demandas de diversos sectores. El informe del subcomité de la banca acreedora tiene presente que durante el presente año se van a incrementar las presiones sociales y políticas, demandando "políticas fiscales y monetarias más expansivas" ("El Mercurio", 17-3-1984).

En el cuadro de estas limitaciones y contradicciones debe ubicarse la evolución futura probable de cada sector económico. En los primeros meses del presente año se ha producido una recuperación de la producción y las ventas industriales. La explicación fundamental en el grado de recuperación de este sector se encuentra, si se tiene presente que las inversiones continuan bajas y que sigue reducido el consumo de amplios sectores de la población, en los avances registrados en la sustitución de importaciones. La devaluación del peso y luego el incremento de las tasas arancelarias han permitido un mayor margen de acción a algunas actividades internas. "Este mejoramiento aparente de la producción industrial -declaró el presidente de Asimet, Angel Fantuzzi- es producto, exclusivamente, de la sustitución de importaciones. Sustentan esta apreciación -agregó- el hecho de que el Producto Geográfico Bruto local cayó en aproximadamente un 1% el año pasado y las remuneraciones descendieron en un 4,17% ("El Mercurio", 16-3-84). La disminución en el consumo se ha producido, sobre todo, mediante la superexplotación de los trabajadores. El Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano calcula que

el Ingreso Mínimo Familiar cayó durante 1983 en un 23,1%. Las estadísticas de la Cámara Chilena de la Construcción muestran, por su parte, que las remuneraciones reales de los trabajadores del sector se redujeron el año pasado en un 19,1%.

"Estrategia" coincide en esta apreciación sobre la evolución de la producción y las ventas industriales. Al preguntarse qué explica la tendencia a la recuperación en el nivel de actividad de varios sectores, se contesta que "las numerosas medidas correctivas, que sistemáticamente se vieron obligadas a tomar las autoridades económicas,... es la explicación más acertada. El principal efecto que han tenido estas disposiciones -agrega- ha sido lograr un aumento en la capacidad competitiva de los productores nacionales, tanto en el mercado interno como externo, lo que se ha manifestado en un leve mejoramiento de las exportaciones y en una drástica caída de las importaciones. Esto último -una vez que se liquidaron los stocks- dejó libre un mercado para los productores locales, que es precisamente lo que explica el notable aumento de las actividades que sustituyen importaciones. El ritmo de expansión -estima el semanario- debería tender a disminuir una vez que se haya copado el mercado que dejaron libres las importaciones. Para que se mantengan los actuales porcentajes de recuperación -concluye "Estrategia" (19-3-84)-, es necesario que se den condiciones favorables de demanda que hagan crecer el mercado, condiciones que, de acuerdo al enfoque y objetivos de la política económica hasta ahora planteadas por las autoridades, es difícil que se presente. De continuar las actuales circunstancias -nacionales e internacionales- ... es probable que el ritmo de recuperación observado baje antes del segundo semestre...".

En el análisis de la posible evolución de la economía en el presente año es imprescindible tener en consideración las profundas contradicciones y las limitaciones que enfrenta la dictadura.

EL PROGRAMA ECONOMICO-FINANCIERO DE 1984 Y LA DEUDA EXTERNA.

La dictadura dio a conocer en febrero su "Programa Económico y Financiero del Gobierno de Chile para 1984", a las pocas horas que -como informó "El Mercurio" (25-2-84)- "el Fondo Monetario Internacional comunicó oficialmente su apoyo a este plan". El anuncio, de otra parte, se produjo escasos días después del regreso del ex Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, de los Estados Unidos, en donde -de acuerdo a las versiones del mismo diario- "cumplió dos importantes misiones".

"La primera consistió en la presentación del programa económico al director ejecutivo del Fondo Monetario... La segunda misión cumplida por el Ministro Cáceres y sus asesores entre los que se contó el presidente del Banco Central -añade "El Mercurio"- fue una presentación similar a la anterior dirigida a los bancos extranjeros acreedores de Chile" (25-2-84). Los hechos demuestran tajantemente, por lo tanto, que el programa económico de la dictadura se decidió en Washington y Nueva York. Es la demostración más cabal del grado de servilismo de la dictadura ante el capital imperialista.

Decidiéndose en Estados Unidos el programa económico y financiero no resulta en ningún grado extraño que -como ya lo hemos recalcado- su objetivo central sea el garantizar el servicio de la deuda externa. El servicio de la deuda constituye un fardo muy pesado para el país, transformándose en los hechos en un poderoso canal de saqueo. El propio Carlos Cáceres, en su exposición de prensa dando a conocer el Programa Económico, señaló que "el país no puede olvidar por ningún motivo que en este momento está heciendo un sacrificio realmente importante que equivale a aproximadamente un 9% del producto, nada más que para pagar los intereses del servicio de su deuda externa" ("El Mercurio", 22-2-84). Los créditos obtenidos y en tramitación por la dictadura tanto de parte de la banca transnacional como de diferentes organismos crediticios internacionales, donde la presencia de Estados Unidos es determinante, están dirigidos en lo fundamental a garantizar este pago de la deuda, sobre la base de acrecentar el propio endeudamiento.

La banca norteamericana, por su parte, ha convertido la renegociación de la deuda externa de los países latinoamericanos en otra fuente de lucro. Los nueve principales bancos estadounidenses aumentaron en el curso de 1983 sus ganancias en alrededor de 500 millones de dólares. El conocido economista norteamericano de la Universidad de California Albert Fishlow, calcula que en este incremento en las utilidades, las renegociaciones de las deudas externas de los siete países latinoamericanos con mayores compromisos externos -entre los cuales se encuentra Chile- contribuyeron con un 14 a un 26%, proporcionándoles a los grandes bancos estadounidenses beneficios que fluctuan entre 70 y 130 millones de dólares ("El Mercurio", 16-1-84). Los hechos parecieran indicar que esta suma en la realidad es todavía mayor.

En el caso de Chile el costo financiero de la renegociación realizada en 1983 fue apreciable. De acuerdo a estudios realizados por la empresa de análisis Géminis, la sola comisión de renegociación cobra

da por los bancos acreedores tuvo un costo de 42,5 millones de dólares. Géminis calculó, además, que se pagaron intereses anuales adicionales por un monto cercano a los 60 millones de dólares, si se hace la comparación con la situación prerrenegociación.

El principal costo para el país no se encuentra, sin embargo, en estos gravosos recargos. El principal costo reside en que, en el curso de la renegociación, la dictadura se hizo cargo de las obligaciones sobre el exterior del sector privado, comprometiéndose explícitamente con los compromisos del sector financiero y concediendo préstamos a las empresas no financieras para que cumplieran regularmente con sus obligaciones. Estos egresos desde hace ya tiempo se han venido produciendo. En el caso del sector financiero, sus obligaciones externas disminuyeron entre julio de 1982 y febrero pasado en 1.066 millones de dólares. La banca comercial privada nacional ha disminuido sus compromisos externos por una suma aún mayor, ya que en este período se acrecentaron las obligaciones externas del Banco del Estado. Ahora bien, como los mayores deudores de la banca privada son los Bancos de Chile y de Santiago, que funcionan gracias a cuantiosos préstamos del Banco Central -préstamos que superan en varias veces su capital y reservas-, en los hechos dichos compromisos se cancelan con cargo a estos créditos del instituto emisor.

Las altas tasas de interés de Estados Unidos, constituyen un verdadero tributo que cobra el capital financiero norteamericano. En el caso de los países latinoamericanos, al igual como acontece con la generalidad de las naciones dependientes, se transforma en una carga que ahoga muchos esfuerzos que se pretenden emprender. Las tasas de interés reales que se están cancelando en la actualidad son las más altas en muchas décadas. En el último trienio en Estados Unidos han tenido un costo promedio de 10,25% anual, porcentaje que se debe comparar con un promedio de 1,48% para el período 1963-1980 ("El Mercurio", 10-1-84). Carga que explica, en proporción importante, los agudos problemas actuales de muchos países dependientes. A estas elevadas tasas de interés debe sumársele el recargo que el capital bancario norteamericano impone a nuestros países y que se expresa, como ha señalado el secretario ejecutivo de la Cepal, Enrique Iglesias, en todo tipo de "sobrecomisiones, comisiones de riesgos y otros costos" ("La Tercera", 12-1-84).

Hoy la deuda externa de muchos países crece en su totalidad o en su mayor parte por concepto de intereses. Así sucedió claramente en Chile en 1983. Así volverá a acontecer en el presente año. Las ataduras financieras externas constituyen una amarra brutal que deben cortarse. La constante expoliación a que son sometidos los países deudores por la banca transnacional hace más y más imposible la cancelación del endeudamiento externo.

LA SITUACION DE LA BANCA INTERVENIDA.

La dictadura designó a Carlos Urenda Zegers, integrante del grupo económico de Agustín Edwards, miembro del directorio de la Sociedad Periodística "El Mercurio", ex abogado de la superquebrada empresa CRAV, y gestor en representación de los intereses económicos de empresas de Francisco Soza Cousiño en oscuros créditos con el Banco Andino de Panamá, para presidir la comisión encargada de estudiar alternativas para decidir la suerte futura de la banca actualmente intervenida. Se ha colocado, por lo tanto, a un personero estrechamente comprometido con el escandaloso manejo financiero de los años de fascismo a decidir el destino de instituciones que canalizaron el año pasado el 40% de las colocaciones totales de todo el sistema bancario.

La tiranía desde hace tiempo viene anunciando una rápida solución a la situación existente con la banca intervenida. En noviembre pasado, el ex ministro de Economía, Andrés Passicot, aseguró que al mes siguiente habría "humo blanco". En diciembre, el titular de Hacienda, Carlos Cáceres, afirmó que la solución "era inminente". Cayó el gabinete Cáceres-Passicot sin que dicha solución se produjese. Al proceder al cambio de gabinete, el propio Pinochet, en su discurso sostuvo que "se procurará resolver al más breve plazo la situación de la banca intervenida y de aquella en liquidación" ("El Mercurio", 3-4-84).

Esta "solución", de acuerdo a los planes que se conocen, daría lugar a un escándalo de proporciones colosales. Los personeros fascistas trabajan con la idea de traspasar nuevamente las instituciones intervenidas al sector privado, aunque -como anotó "Qué Pasa"- "eso signifique que la pérdida deba hacerla el Estado, en favor de los antiguos dueños de los bancos" (15-3-84). Y se trata de una pérdida colosal, que en los hechos la dictadura ya la está haciendo. La dificultad para la dictadura reside en la oleada de protestas que originaría una medida de esta naturaleza y en que hasta ahora no aparecen capitales interesados. Sus gestiones con la banca extranjera hasta ahora no han dado resultados. Se descarta, desde luego, que retornen a poder de los Cruzat-Larraín o de los Vial que llevaron a estas instituciones a un estado calamitoso.

La situación de los bancos intervenidos constituyen el ejemplo más claro de la crítica realidad en que se encuentra el sistema financiero. Sin superar este estado de cosas es imposible pensar en resolver la crisis aguda en que se debate los bancos de Chile, de Santiago, Concepción, Internacional y la Colocadora Nacional de Valores -las cinco instituciones intervenidas el 13 de enero de 1983- perdieron durante el año pasado alrededor de 32.000 millones de pesos. De dicho monto, 27.000 millones son pérdidas de los bancos de Chile, que perteneciese al grupo Vial, y de Santiago, propiedad del grupo Cruzat-Larraín. Ese nivel de resultados negativos continua en el presente año. En enero las pérdidas de las cinco instituciones intervenidas alcanzó a 2.881 millones de pesos, acumulándose nuevamente la mayor parte de ella en los dos mayores bancos comerciales privados del país, los bancos de Chile y de Santiago. Se trata, de otra parte, de instituciones que han acumulado una cartera vencida (créditos impagos por más de noventa días a la fecha de su vencimiento) y traspasada al Banco Central gigantesca, en especial porque las empresas de los grupos Cruzat-Larraín y Vial han dejado de cumplir masivamente sus compromisos con el sistema financiero. Al finalizar 1983, la "cartera mala" del Banco de Santiago alcanzaba a 63.942,9 millones de pesos, la del Banco de Chile a 47.679,6 millones de pesos, la del Banco de Concepción a 14.048,7 millones de pesos, la del Banco Internacional a 2.200 millones y la de la Colocadora Nacional de Valores (también propiedad del grupo Cruzat-Larraín) a 5.672,5 millones de pesos. Las cinco instituciones habían acumulado, al 31 de diciembre del año pasado, una cartera vencida y traspasada al Banco Central de 133.544,4 millones de pesos (1.535 millones de dólares de acuerdo al cambio promedio oficial de diciembre del año pasado). Esta suma ha continuado creciendo en 1984. Nadie, desde luego, se hará cargo de estas instituciones haciendo suyo un pasivo de esa magnitud. Por ello, el propio Carlos Urenda ha declarado que su traspaso a intereses privados resulta "incierto" ("Qué Pasa", 12-4-84). Mientras tanto, la dictadura administra estos bancos en beneficio de sus antiguos propietarios, traspasándoles en los hechos a través de ellos recursos cuantiosos.

La solución de la banca intervenida es su nacionalización. Son instituciones que funcionan con recursos estatales y que no cuentan en la práctica con patrimonio propio. Es claro, que su nacionalización debe hacerse para colocarlas al servicio del país y de las mayorías nacionales, cosa que, obviamente, no acontecerá mientras se mantenga Pinochet en el poder.

()()()

ros meses y rebajas inferiores para los siguientes 36 meses hasta recuperar el monto original en UF a pagar -las cuotas impagas disminuyeron a 1.204 millones de pesos. Pero, desde ese instante volvieron a incrementarse, superando ya en septiembre el volumen impago al momento de la reprogramación. En enero de 1984, los dividendos hipotecarios impagos alcanzaron a 1.998 millones de pesos. En definitiva, el problema reside en que una gran cantidad de chilenos no está en condiciones de cubrir estos compromisos.

Cuadro Nº 6

DIVIDENDOS HIPOTECARIOS IMPAGOS.

(Fuente: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras. En millones de pesos. En junio de 1983 se inició el plan de reprogramación.)

1983, junio	1.665	1983, octubre	1.779
julio	1.204	noviembre	1.838
agosto	1.321	diciembre	1.834
septiembre	1.648	1984, enero	1.998

El origen fundamental del endeudamiento del sector empresarial -además de la disminución en la capacidad adquisitiva de la población- proviene de las altísimas tasas de interés que han debido cancelar en los años de fascismo. Un estudio realizado por una comisión técnica de ASIMET muestra que los créditos otorgados por la banca comercial al sector privado crecieron casi 51 veces entre 1973 y 1982. En diciembre de 1973 -poco después del golpe-, los préstamos concedidos a las empresas privadas alcanzaban, según las estadísticas financieras internacionales elaboradas por el FMI, a 247 millones de dólares, considerando el cambio a esa época. A diciembre de 1982, dicho endeudamiento se había incrementado a 12.492 millones de dólares. Este fuerte incremento, según la Comisión Técnica de Asimet, "se debió a la elevada tasa de interés que operó en el país a partir de 1974" ("Estrategia", 23-1-84). Las colocaciones de los bancos crecían básicamente por los préstamos solicitados para cancelar los intereses de los créditos anteriores. La expoliación del capital financiero a las restantes actividades económicas alcanzó niveles muy altos. Esta situación no se modificó en los últimos años, ya en plena crisis. "El costo de los intereses es tan disparatado -dice el estudio de Asimet-, que si se comparan los ingresos operacionales de los bancos con lo obtenido por el Fisco por ingresos tributarios en los años 1982 y

1983, lo primero es superior a lo recaudado en el país, incluyendo el Impuesto al Valor Agregado".

La capacidad de pago de las diferentes empresas se deterioró rápidamente. Sus precios de venta, señala la investigación de Asimet, subían de acuerdo a la variación del IPC, las deudas, en cambio, aumentaron diez veces más que dicho indicador en el período analizado 1974 -1982. "Esta brecha entre ingresos y egresos -enfatiza el análisis de Asimet- disminuyó la cobertura financiera de las empresas hasta volverla negativa. Mientras en el año 1974 por cada peso adeudado las empresas en promedio tenían dos pesos de respaldo (en capital), en 1982, en cambio, el índice refleja un vuelco muy desfavorable, ya que por cada peso que las empresas tenían debían 5,2 pesos" ("Estrategia", 23-1-83).

El endeudamiento de las empresas con el sistema financiero continuó creciendo durante 1983. Al finalizar dicho año, si se considera la cartera vendida por las instituciones financieras al Banco Central, llegó a 1.127.507 millones de pesos. En diciembre de 1982 era de 996.239 millones de pesos, incrementándose, por lo tanto, en un 13,2%. Las obligaciones en moneda nacional aumentaron, mientras se reducían las pactadas en moneda extranjera, por temor a nuevas devaluaciones. Un estudio del Departamento de Economía de la Universidad de Chile indica que salvo los sectores industrial alimenticio, de manufacturas diversas y pesquero, todos los demás sectores considerados presentan incrementos en sus índices de endeudamiento, alcanzando niveles particularmente elevados para la industria textil, las empresas de inversiones, las sociedades forestales y las firmas comerciales de distribución. Las reprogramaciones autorizadas por la dictadura durante 1983 tuvieron un carácter marcadamente limitado. En lo fundamental ellas se concibieron como un mecanismo para aliviar la crítica situación del sistema financiero. "La renegociación del sector privado efectuada el año pasado -manifiesta la comisión técnica de Asimet-, si bien significó mantener en operaciones a casi todos los deudores, ha sido insuficiente...".

El alto endeudamiento de la generalidad de las actividades es uno de los factores más poderosos que traba la economía, dificultando el proceso de recuperación tan anunciado por la dictadura. Para las personas es un problema insoportable y dramático. El no pago de las deudas sigue siendo una gran consigna nacional.
()()()

Cuadro Nº 7

SISTEMA FINANCIERO: DEUDAS POR SECTOR A DICIEMBRE DE 1983.
(Fuente: Superintendencia de Bancos e Inst. Financieras. Millones de pesos)

Industria	173.601	Letras Créditos para Viviendas	88.070
Comercio	166.283	Establecimientos Financieros	170.146
Agricultura	127.821	Servicios Comunales	102.278
Construcción ...	100.400	Crédito de Consumo	29.471
Transporte	31.144	Electricidad, agua y gas	5.723
Minería	22.874		

El alto endeudamiento de la generalidad de las actividades es uno de los factores más poderosos que traba la economía,dificultando el proceso de recuperación tan anunciado por la dictadura. Para las personas es un problema insoportable y dramático. El no pago de las deudas sigue siendo una gran consigna nacional.

VIAL, LUDERS Y BORIS BLANCO EN LA CARCEL.

Un superintendente de Bancos en ejercicio, Boris Blanco, el hasta el año pasado biministro de Hacienda y Economía de Pinochet,Rolf Lüders -a quien le correspondió dar la orden para la intervención de bancos el 13 de enero de 1983-, y Javier Vial, cabeza de uno de los dos más grandes grupos económicos del país, han conocido la cárcel -junto con varios otros altos personeros de la banca y de los clanes económicos- acusados de estafa. Ello, a pesar de que los juicios llevados por manejos irregulares de instituciones financieras no han alcanzado la profundidad requerida. Un proceso a fondo, por ejemplo,a la gestión realizada utilizando al Banco Andino de Panamá, habría sacado a luz muchos procedimientos dolosos del capital financiero, la podredumbre del régimen y, en definitiva, habría conducido a la cárcel a muchos otros altos personeros de los grupos económicos y del régimen, incluyendo a miembros de la familia Pinochet.

Los hechos registrados han bastado, sin embargo, para remecer fuertemente a la cúpula gobernante. "The Wall Street Journal" lo calificó como "el mayor escándalo financiero de la década ("El Mercurio", 7-3-84).
()()()

claro -agregó- ... cómo podrá alcanzarse, dentro de este clima, la normalización del sistema financiero, objetivo y fundamento de la intervención bancaria. El caso que comentamos parece insertarse en este cuadro lleno de incertidumbres".

Si se profundizase la investigación de los escándalos cometidos en la dirección del Banco Andino aparecerían muchos otros culpables.De sus manejos no sólo se aprovechó el grupo BHC. La lista de grupos y altos personeros comprometidos es larga. Entre ellos se encuentra el grupo del Banco Sud Americano, de José Borda y Manuel Martín (ex ministro de Economía de Pinochet, que tuvo una activa participación en la última reorganización ministerial), el grupo económico de Andrónico Luksic, el conglomerado Concha y Toro (importante accionista del Banco de Chile), el grupo económico de Carlos Cruzat Paul (poseedor también de un fuerte paquete de acciones del Banco de Chile y que fue avisado de su inminente detención refugiándose en Argentina), Carlos Urenda Zegers (designado por la dictadura para estudiar alternativas de solución a la situación de la banca intervenida), etc, etc.

EL PROCESO DE RECOMPOSICION DEL CAPITAL FINANCIERO.

La publicación de los balances del ejercicio de 1983 de las principales empresas del país y numerosos hechos acaecidos en los últimos meses entregan nuevos antecedentes para precisar la situación concreta de los distintos grupos económicos y visualizar cómo transcurre el proceso de recomposición al interior de la oligarquía financiera.Una conclusión central que deja el análisis es la profundidad del derrumbe de los dos principales clanes económicos nacionales,los de Javier Vial y de Manuel Cruzat-Fernando Larraín. De otra parte, se puede apreciar a aquellos grupos que han enfrentado en mejores condiciones la crisis e incluso a algunos que se encuentran en un proceso de expansión. Con todo, una recomposición real al interior del capital financiero no se producirá hasta que se decida la situación de los dos grandes grupos en crisis. Su gravitación en el conjunto de la vida nacional era demasiado grande. Hasta ese instante seguirá predominando un estado de debilidad del conjunto del capital financiero.

El grupo Cruzat-Larraín tiene acumulado un fuerte patrimonio negativo. Antecedentes divulgados por el administrador provisional del intervenido Banco de Santiago -la principal institución financiera del grupo Cruzat-Larraín- indican que al finalizar 1982 la deuda del "holding cerrado", es decir del conjunto de empresas del grupo "era de 73.000 millones de pesos" (poco más de 800 millones de dólares al cambio oficial). Otras fuentes señalan que "el actual hoyo financiero del grupo, medido por la diferencia entre activos y pasivos, se empina por sobre los 850 millones de dólares, cifra muy superior a los cerca de 500 millones de dólares que se calcula está imposibilitado de pagar el grupo BHC. Y es aún más abultada que la suma de pasivos que llevó a la quiebra y a la cárcel a los anteriores dueños del Banco Español (Sahli-Tassara): 200 millones de dólares" ("Hoy",14-3-84). "¿Quién protege a Cruzat-Larraín?", se ha preguntado la revista "Hoy" teniendo presente la suerte diferente corrida por los Vial, los Lüders, los Sahli y otros personeros de la oligarquía financiera. La dictadura aparece no adoptando medidas en contra de ellos -y por el contrario procede a cancelar muchos de sus hoyos financieros-, que llevan a recordar las muchas veces divulgadas vinculaciones del grupo Cruzat-Larraín con el Opus Dei. Y ello a pesar que los propios representantes de la Comisión Ibáñez, racionalizadora del centenar de empresas menejadas hasta el año pasado por el grupo, manifestaron en la Junta de Accionistas del Banco de Santiago y de la Colocadora Nacional de Valores, que "tanto Forestal como Coia (las principales empresas holding del grupo) y más de 80 sociedades de inversión ... deben inmensas sumas a los bancos relacionados, se encuentran en cesación de pagos desde hace más de un año, no han cancelado a dichos bancos ni capital ni intereses, y todos los esbozos de proposición de pago propuestos requieren períodos de dos o más años, antes de poder pagar una primera modesta cuota".

Las principales empresas del grupo Cruzat-Larraín registraron en el ejercicio 1983 elevadas pérdidas. Su principal conglomerado, Copec, arrojo pérdidas por 5.841 millones de pesos (66,5 millones de dólares de acuerdo al cambio oficial promedio al cerrar el año pasado). Este resultado negativo se explica fundamentalmente por pérdidas en sus empresas relacionadas y, ante todo, por las registradas en el Banco de Santiago. El resultado en contra de su segundo conglomerado en importancia, encabezado por Compañías Cervecerías Unidas (CCU), es aún peor, alcanzando a 9.828 millones de pesos (112,9 millones de dólares). Pérdida que se suma a la ya registrada en el año 1982 por 3.981 millones de pesos. Más de la mitad del resultado negativo de CCU se origina también en lo acontecido en el Banco de Santiago. Entre las empresas vinculadas a CCU hubo apenas una sola,la Administradora de Fondos de Pensiones Provida, que obtuvo utilidades. Forestal S.A. reconoció pérdidas por 4.619 millones de pesos (52,6 millones de dólares). Similar es la situación de Coia con pérdidas el año pasado por 4.507 millones de pesos (51,3 millones de dólares). Las únicas inversiones de Coia que arrojaron resultados positivos fueron Pesquera Coloso y Pinturas Tricolor.

GRUPO VIAL PERDIO TODAS SUS POSICIONES EN EL SISTEMA FINANCIERO.

En el curso del trimestre el imperio en el sector financiero del grupo de Javier Vial se terminó de derrumbar. Este grupo, en los años de fascismo, pasó a tener posiciones predominantes en el sector. Hasta comienzos de 1983 tenía el control del Banco de Chile -el más poderoso banco comercial privado del país-, del BHC y de Financiera Atlas. Compartía la propiedad del Banco Morgan-Finansa, con el poderoso grupo económico norteamericano Morgan, al tener el control del 50% de las acciones. Su manejo del Banco de Chile le otorgaba simultáneamente la dirección del Banco Andino de Panamá y del banco uruguayo Pan de Azúcar, la tercera institución privada de esta naturaleza en dicho país. Hoy todas esas posiciones las ha perdido. El grupo Vial desarrolló su fuerte presencia en el conjunto de la economía nacional, teniendo como pilar básico su posición predominante en el sistema financiero. Su derrumbe en este sector es, por ello, un índice elocuente de su crítico estado general.

El Banco BHC entró en liquidación el 13 de enero de 1983. En la misma fecha era intervenido el Banco de Chile salvándolo de la quiebra. El grupo Vial mantuvo, sin embargo, la mayoría accionaria, controlando cerca del 28% del capital social. A la fecha de su última Junta de Accionistas -realizada a fines de febrero- dicho porcentaje se había reducido a sólo un 12%. El 16% restante lo había perdido principalmente como consecuencia del proceso de quiebra de varias de sus sociedades de inversión, que eran titulares de dichos papeles. Como se sabe, estas sociedades de inversión estaban fuertemente endeudadas con el sistema financiero y, en particular, con las instituciones bancarias del propio grupo y de otros bancos intervenidos.

La pérdida de la dirección del Banco de Chile por el grupo Vial permitió, al mismo tiempo, dejar al descubierto la crítica situación de la institución. El Banco de Chile registró en su último balance un capital social de 16.215 millones de pesos. Pero, esta cantidad, es tan sólo una figura contable, dado que dicho capital no incluye las pérdidas experimentadas por el banco durante los años 1982 y 1983. Si se procede a descontar las pérdidas de ambos años el capital se reduce a apenas 1.433 millones de pesos (16,3 millones de dólares, de acuerdo al cambio promedio oficial de esa fecha). A este patrimonio ha quedado reducido el principal banco privado del país. La crisis del sistema financiero es muy profunda. Ello, sin duda, ha sido uno de los factores que más ha influido en el desplomo de los dos principales grupos económicos del país.

La dirección compartida del banco Morgan-Finansa, el grupo Vial la perdió al adjudicarse el Banco de Santiago todas las acciones de la Sociedad de Inversiones San Rafael, cuyo único activo lo constituye la propiedad del 50% de las acciones de dicho banco. La toma del control se posibilitó por la subasta de los títulos de San Rafael, que el Banco de Santiago los había recibido en garantía por préstamos concedidos al grupo Vial. En cuanto a Financiera Atlas -especializada en créditos de consumo- pasó a control del Banco de Chile, al finalizar marzo, "al tomar la representación de las acciones que tenía en su poder en calidad de prenda y los poderes correspondientes a los síndicos de quiebras que tienen en sus manos la liquidación de varias sociedades de inversiones que eran propietarias de la financiera" ("El Mercurio", 3-4-84).

En lo que respecta a las instituciones bancarias extranjeras controladas por el grupo Vial, su manejo dejó de ejercerlo desde el momento en que fue intervenido el Banco de Chile, que tiene la mayoría accionaria en ambos casos. Posteriormente, en su Junta de Accionistas del 30 de noviembre del año pasado, el Banco Andino de Panamá aprobó un convenio de disolución y liquidación. Previamente, la entidad panameña vendió parte importante de su cartera de préstamos al Banco de Chile, que se hizo cargo así de operaciones en gran parte incobrables. El monto de la cartera traspasada el año pasado alcanzó a cerca de 200 millones de dólares. El Banco de Chile, de otra parte, aun mantiene en el Banco Andino depósitos a plazo por un total de 254 millones de dólares, parte de los cuales serán utilizados durante el presente año para adquirir otros créditos concedidos por la entidad panameña, incrementando así las pérdidas de la institución intervenida. En la última Junta de Accionistas del Banco de Chile los interventores informaron al referirse al banco uruguayo Pan de Azúcar que "está en estudio su posible enajenación" ("El Mercurio", 29-2-84).

El grupo Vial tiene, en consecuencia, hoy posiciones mínimas en el sistema financiero. Las posiciones dominantes en el sector privado la tienen dos instituciones intervenidas, los bancos de Chile y de Santiago. Las empresas no financieras del grupo Vial, al igual como aconteció con el grupo Cruzat-Larraín, experimentaron en promedio grandes pérdidas durante el ejercicio 1983.

ANGELINI, MATTE Y EDWARDS.

El grupo encabezado por Anacleto Angelini destaca entre los que han

enfrentado mejor la crisis. Más aún, durante el último período ha iniciado un proceso de ampliación de su esfera de actividades. Este grupo tiene concentradas sus inversiones básicamente en el sector exportador, en actividades pesqueras y forestales. Las cuatro empresas pesqueras dependientes del grupo -Indo, Eperva, Iquique y Chilemar- resgistraron ganancias globales durante el año pasado por 3.528 millones de pesos (40,1 millones de dólares). De sus sociedades en el sector forestal, una sola -Forestal Cholguán- tuvo rentabilidades negativas. Las otras dos -Maderas Cholgúan y Masisa- obtuvieron utilidades (En Masisa tiene posiciones minoritarias). Su empresa de seguros generales, Cruz del Sur, se transformó en la mayor sociedad privada del sector, desplazando al Consorcio Nacional de Seguros del grupo Cruzat-Larraín de esa posición. Mientras la participación en el mercado de Cruz del Sur se ampliaba de 8,69 a 13,12%, la del Consorcio Nacional disminuía de 16,19 a un 8,54%, sufriendo las consecuencias del desmoronamiento general del grupo Cruzat. El grupo Angelini amplió también sus posiciones en el rubro de la madera, al adquirir al debilitado grupo BHC la industria de paneles aglomerados "Maderas y Paneles S.A." (MAPAL), pasando a controlar el 48,6% de sus acciones. De otra parte, comenzó a incursionar en el sector minero, participando junto con el consorcio transnacional norteamericano Saint Joe (que explota el rico mineral de oro de "El Indio") y la compañía alemana Preusag en la prospección del mineral de oro y plata "Sancarrón", en las inmediaciones de "El Indio". Ha iniciado, además, la construcción de una planta aceitera, con la que pretende cubrir el 40% del mercado interno del producto. Su construcción la realiza la firma Angelini-Grace, en que se encuentra asociada también con capitales norteamericanos.

El grupo Matte, igualmente, ha consolidado y extendido sus posiciones. Su principal empresa, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones obtuvo en 1983 utilidades por 1.521 millones de pesos (17,3 millones de dólares). La "papelera" ha abierto nuevas líneas de producción y se ha extendido hacia la industria gráfica, donde amenaza alcanzar posiciones monopólicas. "A través de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones -ha escrito "Apsi" (3-4-84)- los Matte se han introducido en el dominio Edwards: adquiriendo activos de Editorial Lord Cochrane y tienen como principal deudor a la empresa "El Mercurio". Su expansión hacia el sector gráfico comenzó cuando en enero de 1983 adquirieron a Lord Cochrane impresoras planas en 250 millones de pesos y licitó los terrenos y los edificios de lo que fue "Fabrilana" para instalar allí la mayor empresa gráfica del país: Envases e Impresores Ltda. A esto sumó también la licitación de "Cuadernos Mistral", en 65 millones de pesos, lo que lo convirtió en el principal competidor de sus propios clientes: los impresores...". Su

banco, el BICE, es una de las escasísimas instituciones financieras nacionales que, en medio de la crisis del sistema, aparece con utilidades.

Finalmente, los hechos muestran la intensificación producida en los últimos meses en las pugnas entre los grandes grupos económicos. "El Mercurio" es un entusiasta propagador del proceso de derrumbe de los grupos Cruzat-Larraín y Vial. Agustín Edwards ve en este proceso la coyuntura más favorable para recuperar varias de las empresas que controlaba y que le fueron arrebatadas por ambos grupos "pirañas". "Como nunca antes en todos estos años de dictadura chicaguense -ha escrito Fernando Paulsen, en "Análisis" (13-3-83)-, Edwards tendría ante sí la posibilidad de recuperar las empresas que una vez perdió a manos de los originales "pirañas". CCU, Forestal, Aceite y Alcoholes Patria, Indus y otras que una vez formaron parte del grupo Edwards pudieran en el corto plazo encontrarse en condiciones de ser vendidas". El problema para Edwards, agrega Paulsen, es su carencia de recursos suficientes para estas adquisiciones. El grupo Edwards se encuentra fuertemente endeudado. "El 14,45% del capital y reserva del Banco del Estado al 31 de diciembre de 1983 -ha denunciado "Cauce"(27-3-83)- fue prestado al otrora próspero empresario. En efecto, en la fecha indicada el capital y reserva del Banco del Estado era una suma ligeramente superior a los 33.000 millones de pesos. Y la deuda del llamado "decano" de la prensa con la misma entidad bancaria alcanzaba a fines de 1983 a los 4.792.473.824 pesos. La cifra se desglosa en préstamos a "El Mercurio" como tal (3.000 millones), a la compañía de Inversiones Mobiliaria e Inmobiliaria Tierra Amarilla S.A., sociedad de papel de Agustín Edwards, dueña de un paquete de acciones del diario (784,9 millones de pesos) y a Agustín Edwards personalmente (1.005,3 millones de pesos). Pero no es todo lo que debe "El Mercurio", su pasivo total asciende a 5.960,8 millones de pesos. Como garantía con el Banco del Estado y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones tiene comprometido más del 51% de sus acciones. Es decir, el "dueño" real de "El Mercurio" no es Agustín Edwards sino el Banco del Estado de Chile, en otras palabras el gobierno...". "Pero no sería extraño -concluye Fernando Paulsen, analizando las posibilidades del grupo de reconstituir su imperio- ... que Agustín Edwards estuviera contactando socios en el extranjero que se pusieran con el capital necesario para adquirir las empresas con chimenea de los dos mayores grupos económicos del país" ("Análisis",13-3-83). No es, desde luego, el unico interesado. El empresario Pedro Ibáñez tiene en esta pugna la ventaja de manejarse desde las posiciones de control del conjunto de empresas con mayoría accionaria del grupo Cruzat-Larraín.

()()()

El derrumbe, las pugnas y la recomposición de las posiciones de los grupos económicos es un componente central de los procesos que se dan "en las alturas".

IDEOLOGICO

La concepción marxista del Estado

LA COMPLEJIDAD DE LOS PROCESOS ECONOMICOS, SOCIALES Y POLITICOS

por Claudio Gutiérrez

Luego de haber señalado en la edición anterior de este Boletín la funcionalidad de las concepciones supraclasistas del Estado, quisiéramos ahora enfrentar las críticas que en nombre de esas concepciones se han hecho al marxismo en el sentido de que él no sería capaz de captar ni comprender una serie de complejidades del "Estado moderno", tales como su rol en tanto "articulador de intereses", su interiorización reflejada en la "expansión de una cultura de compromiso y en adhesiones ideológicas", el "Estado del bienestar", etc.

APARIENCIAS Y REALIDADES DEL ESTADO CAPITALISTA

Si bien una parte de estas críticas hemos tratado de refutarlas en artículos anteriores, ahora quisiéramos enfrentarlas desde otro punto de vista, aquél que se refiere justamente a esos aspectos "complejos", señalando cómo el marxismo puede dar y ha dado una explicación más satisfactoria de todos ellos que lo que pueden hacerlo las doctrinas no marxistas. Por lo tanto, también quisiéramos someter a crítica, desde este punto de vista, a esas teorías en su versión de Chantilly.

Partamos insistiendo en que la falla principal de tales teorías -las

que, además, asimilan acríticamente una serie de hechos, reduciéndolos a la categoría de realidad última sin pretender investigar lo que está detrás de ellos-, reside en que, por lo mismo, no son capaces de aprehender lo esencial que hay que tener en cuenta, que en este caso consiste en: a) el reconocimiento del dominio político de clase entendido como superestructura de una formación económicosocial cuya base material está dada por relaciones de producción que implican la explotación de clases; b) explotación que genera contradicciones antagónicas de clases, que si no se las controlara, podrían poner en peligro la subsistencia de la formación económicosocial; c) peligro real al cual responde el Estado como cohesionante de la formación económica social desde el punto de vista de los intereses fundamentales de clase que en ella domina. En nuestra crítica partimos pues reiterando estos puntos de vista, argumentados ya en otro artículo. Y agregamos: todas las complejidades de las cuales pudiera hablarse se dan sobre la base de tales realidades esenciales ya argumentadas y demostradas por los clásicos del marxismo.

Ahora bien, los renovadores nos hablan de las "complejidades" del "Estado moderno", de los nuevos elementos que en él se han generado, por lo cual pareciera que, en correspondencia con ello, se nos dará una explicación nueva, acorde con la novedad de los fenómenos estudiados. Pero no ocurre así. En efecto, pese a la novedad de tales fenómenos, para explicarlos se nos dan respuestas que de novedosas no tienen nada y que se reducen a decir que ahora el Estado tiene un carácter supraclasista. Y así, entonces, leemos las tésis de Chantilly según las cuales el Estado es un lugar de articulación de intereses y, a la vez, un espacio de representación de clases en cuyo interior ellas compiten.

Digamos que, si bien estas tésis son profundamente erróneas, sin embargo responden a ciertas apariencias, a ciertos hechos del actual Estado capitalista en los que las formas democrático burguesas están bastante desarrolladas. Esos hechos no son recepcionados críticamente por ciertos teóricos y se los acepta tal como la observación más inmediata nos los muestra, omitiéndose de paso lo fundamental, que queda oculto tras las evidencias así recepcionadas. ¿Qué es lo que estos teóricos valoran a-críticamente?, ¿qué es lo que se omite? Para responder a estas preguntas nuevamente debemos considerar una serie de elementos, aunque algunos ya hayan sido señalados más atrás.

En primer término debe reiterarse que el Estado capitalista -como todo Estado de formaciones antagónicas- representa el poder político y los intereses políticos de la clase dominante, en este caso la burguesía, y no sus meros intereses económico -corporativos. Su función es, entonces, mantener y cohesionar al sistema en su conjunto y como tal. Las funciones técnicas, económicas e ideológicas del Estado están subordinadas a esta función política, que es la fundamental y definitoria, y en relación a la cual debe caracterizarse a cada Estado.

La clase dominante, en este marco, para hacer efectiva su dominación, constantemente requiere identificar sus intereses con los intereses del resto de las clases y con los de la sociedad en su conjunto. En este sentido, la clase dominante requiere considerar, e incluso en ciertas circunstancias garantizar, los intereses económicos-corporativos de ciertas clases dominadas, aunque con ello deba sacrificar intereses económicos suyos de corto plazo, a fin de consolidar o asegurar mejor por estos medios sus intereses políticos, es decir su sistema de dominación y explotación.

Y esto lo puede hacer ya sea por propia iniciativa, como también obligada por la coyuntura de la lucha de clases, donde las clases dominadas se expresan como fuerzas sociales capaces de presionar por sus reivindicaciones. Incluso más, ante el inevitable hecho de la lucha de clases, en donde las clases expresan y defienden sus intereses en el plano económico y/o político, la clase dominante, en este caso la burguesía, no puede menos que mantener su dominación política haciendo uso de una serie de mecanismos que incluyen el compromiso y el acuerdo con ciertas clases dominadas a través de las cuales intenta presentarse como la encarnación del interés general. Pero siempre estos compromisos se realizan en el marco de su dominio político y para fortalecerlo, según sea la coyuntura, y con ello proteger la cohesión de la formación económicosocial en su conjunto, en la cual domina y explota. De allí que no puede pensarse que la existencia de tal sistema de compromisos o concesiones pueda ser considerado como un indicador de la inexistencia del dominio de clase. Por el contrario, suele, en el Estado capitalista contemporáneo, ser un medio de ese dominio, el que cuando falla puede ser índice de crisis social y política, en cuyo marco la dominación puede echar mano a su último recurso: los aparatos represivos del Estado, los que, por lo demás, podrá usar si las condiciones políticas lo permiten, ya que el Estado y sus aparatos tienen cierta autonomía relativa incluso con respecto a la propia clase dominante.

Estos medios que, entre otros, se ven obligadas a utilizar las cla-

ses dominantes, como son el compromiso y el acuerdo, unidos a la identificación de sus intereses con los de la sociedad, la aceptación en algunos casos de las demandas de otras clases, etc, -todo vehiculizado mediante el papel de la ideología-, da la apariencia de que el Estado capitalista no es tal, sino una instancia de "compromiso" y "consenso" interclasista, que está por sobre las clases y que la lucha de clase no es más que una "competencia". Hay hechos que permiten pensar así, pero son del mismo tipo del hecho, que captamos por la observación más simple, consistente en que el sol se levanta por el Este y se pone por el Oeste, lo cual permitiría llegar a la conclusión de que gira alrededor de la tierra. Pero, como se sabe, esto es sólo una apariencia, del mismo tipo que lo es el que el Estado sea una esfera de representación interclasista o en sí sea, esencialmente, la expresión del compromiso de clases. Por el contrario, su esencia es el dominio político de clases que incluye entre sus formas, entre sus condiciones, el compromiso, pero en el marco de la dominación y en función de ella. Es por eso que las clases dominantes no pueden aceptar cualquier compromiso (por lo demás, los compromisos siempre se realizan en base a una correlación determinada de fuerzas).

Ante esta complejidad del Estado capitalista contemporáneo es que sucumben los "renovadores" y, ante ella, optan por rendirse ante el hecho inmediato: hay compromisos, por lo tanto el Estado en esencia es un lugar de compromiso. Y nada más.

Las señaladas modalidades y prácticas de dominación que son tan propias del Estado capitalista, esencialmente bajo su forma democrática burguesa, han quedado precisadas por el concepto marxista de hegemonía. Gramci, quien desarrolló este concepto, precisa que una clase dominante necesita ser hegemónica. Describe así el proceso de su conversión en tal:

"Un tercer momento -dice- es aquel en que se adquiere conciencia de que sus propios intereses corporativos, en su desenvolvimiento actual y futuro, rebasan los límites de la corporación, de un grupo permanente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Es la etapa en que las ideologías que germinaron anteriormente se convierten en "partidos", se miden y entran en lucha hasta el momento en que sólo una de ellas o una combinación tiende a triunfar, a imponerse, a propagarse por toda el área social, determinando... así la unidad intelectual y moral, planteando todos los problemas alrededor de los cuales se intensifica la lucha no en el plano corporativo, sino en un plano "universal", y

creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre los grupos subordinados. Es cierto que se concibe el Estado como organismo propio de un grupo destinado a crear condiciones favorables a una mayor ampliación del grupo mismo, pero ese desarrollo y esa expansión se conciben y presentan como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales", es decir, que el grupo dominante está concretamente coordinado con los intereses generales de los grupos subordinados y que la vida del Estado se concibe como una contínua superación de equilibrios inestables (en los límites de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que vencen los intereses del grupo dominante, pero sólo hasta cierto punto, es decir, no hasta un mezquino interés económico-corporativo".

Por cierto que la hegemonía va acompañada de la dominación, o mejor dicho, que el poder político en el Estado capitalista reviste ambos aspectos, hegemonía y dominación. En este contexto, los aparatos de dominación, los aparatos represivos concretamente, que por lo demás se rodean de toda una justificación ideológica y jurídica en su accionar, entran generalmente en acción en el caso de la pérdida o debilitamiento de la hegemonía. Pero aún en estos casos la clase dominante busca la recomposición de su hegemonía, es decir no aspira a dominar permanentemente por la pura fuerza de la represión. Por eso es que el fascismo siempre es considerado como la última carta, de la cual se prescinde cuando ya no es necesaria, puesto que ella en sí trae consigo una serie de otros peligros para la propia clase dominante. Con esta alusión al fascismo no queremos decir de ningún modo que sólo bajo él use el Estado sus aparatos represivos. Los usa con más o menos intensidad en relación con la capacidad de la clase dominante para establecer consenso con otras clases o capas, sobre la base de la salvaguarda de sus intereses políticos fundamentales.

Pues bien, ahora podemos decir con más fundamento en qué sentido ciertos "renovadores" de Chantilly al examinar la realidad del Estado capitalista actual que posee formas democrática burguesa valoran acríticamente ciertos hechos. En efecto, ellos valoran acríticamente el hecho real y objetivo de las concesiones de los compromisos -reflejados en "consensos"-, la capacidad y la práctica del manejo político de que, en el contexto de la lucha de clases, debe valerse la clase dominante para mantenerse como tal, universalizando sus intereses particulares, asumiendo parcialmente los de otras clases en la medida que son compatibles con su dominio político y en busca de consolidarlo, etc. Esta valoración acrítica es la que lleva a pensar a tales "renovadores" que el Estado a través del cual domina hegemónicamente

una clase en un Estado supraclasista. De allí que, como resultado de la absolutización de tales aspectos y de esa valoración acrítica y unilateral, tenga que producirse una subestimación, que llega a la omisión total de los elementos esenciales, a saber que, como se dijo, tales prácticas son, a partir del control clasista del Estado, una modalidad y un medio para dirigir una sociedad, para imponer ciertos intereses políticos en ella, en la cual además existen otras fuerzas sociales y políticas con sus intereses propios y que luchan organizadamente por ellos. Se omite, en fin, ese carácter esencial del Estado "en cuanto a su rol cohesionante de una formación económicosocial capitalista donde hay explotación y dominio de clases, con modalidades específicas, pero dominio al fin. Las concesiones y los compromisos en que la clase dominante se ve obligada a incurrir, no alteran para nada ese hecho esencial.

A la luz de todo lo anterior, entonces, se puede visualizar con claridad la endeblez de la tésis según la cual el Estado es un lugar de articulación y consenso de intereses y de representación interclasista. Pero, por otro lado, constatamos como tal tesis toma en cuenta fenómenos reales, pero no críticamente asimilados. Aquí reside su debilidad científica, sin decir nada sobre la influencia ideológica que, además se rebela en la base de esa debilidad, influencia a la que ya nos referimos en artículos anteriores.

También, a la luz de todo lo ya dicho puede considerarse la tésis sobre la "interiorización del Estado reflejada en la expansión de una cultura de compromiso y en adhesiones ideológicas..." que supuestamente el marxismo no podría explicar dada su "estrechez". Es claro que si una clase logra instaurar junto a su poder una potente y estable hegemonía, y si todo esto cristaliza en un sistema de instituciones a su vez fuertes y "respetadas" en el marco de esa hegemonía -como ha ocurrido en el caso de ciertas democracias burguesas-, es natural que se desarrolle entre las diferentes clases y capas a través de sus organizaciones, una "cultura política de compromiso y de adhesiones ideológicas", lo cual no altera en absoluto el carácter de clase del Estado. Ello puede ser el resultado de la instauración de un consenso mínimo en el marco de una dominación hegemónica de clase y, por otro lado, puede ser índice de la relativa incapacidad de la clase revolucionaria, en este caso el proletariado, para levantar y viabilizar su propio proyecto histórico y social autónomo. Es por eso que, en este sentido, en la medida en que esto último se modifique, se pone fin a ese consenso mínimo y se abre paso a un período de polarización ideológica y política. Tanto unas como otras situaciones son, entonces, en último término, momentos de la lucha de clases, manifestaciones específicas suyas y de la correlación de fuerzas existentes.

Otras "complejidades" del Estado capitalista consideradas POR LA TEORIA MARXISTA

Además de lo ya señalado, es necesario tener en cuenta, en relación al análisis de los problemas del Estado y del poder, que la teoría marxista ha ido haciendo nuevas conceptualizaciones que apuntan a expresar en el nivel teórico las complejidades que va revelando su objeto, tanto por obra de la profundización de su estudio, como por la propia complejización que implica su desarrollo objetivo.

De allí resulta un enriquecimiento y una renovación permanente de la teoría marxista, lo que se verifica sin negar sus bases ni su método, sino, por el contrario, valiéndose de ellos y aplicándolos creadoramente a los nuevos fenómenos que la vida trae.

Muchas de esas conceptualizaciones están enunciadas de manera explícita por los propios clásicos, las que luego han sido desarrolladas y explicitadas más aún, y con más detalles, por otros teóricos marxistas, acorde con los nuevos problemas que la realidad plantea.

En relación a los problemas del Estado y del poder -aparte de lo que ya hemos dicho en el presente artículo-, sólo quisiéramos aquí agregar brevemente otros conceptos y consideraciones, bajo el entendido de que ello nos ayudará a poner mejor de manifiesto cómo la teoría marxista posee elementos que le permiten dar cuenta satisfactoriamente, desde el punto de vista científico, de aquellas "complejidades" del "Estado moderno" que para un marxismo comprendido de modo vulgar y esquemático son insolubles e inaprehensibles.

a) El concepto de bloque en el poder.

Hasta el momento hemos hablado de la clase dominante, de aquella que impone sus intereses políticos a través de su control del Estado, el cual así se demuestra como un Estado de clase. No obstante, producto del análisis de situaciones concretas, el marxismo ha elaborado el concepto teórico de "bloque en el poder". Este apunta a explicar la existencia de una realidad compleja caracterizada por la

coexistencia dentro de una misma formación económicosocial de dos o más modos de producción con sus correspondientes clases, y se refiere a una participación en el poder del Estado capitalista que se ha establecido sobre esa base, tanto de la burguesía o fracciones suyas, como de las clases dominantes de los otros modos de producción, o fracciones suyas (como por ejemplo, los terratenientes, sin perjuicio de que ellos estén evolucionando en un sentido capitalista).

Dentro del "bloque en el poder", dada su composición, persisten contradicciones, y en su interior se da el predominio de alguno de sus componentes -que constituye la fracción hegemónica de él-, que es la que muestra mayor capacidad para convertir sus intereses propios en el interés general y común de las fracciones o clases de todo el bloque, intereses que radican en el dominio político y en la correspondiente explotación económica sobre otras clases.

Por cierto que la hegemonía en el bloque puede modificarse, como también puede suceder lo mismo con sus componentes.

b) Burocracia y carácter de clase del Estado

Otro aspecto que hay que tener en cuenta, cuando se examina el Estado capitalista, es el hecho de que la clase que sustenta el poder político, o el bloque en el poder, por lo general no coincide, en este Estado, con la extracción de clase de quienes manejan los altos cargos estatales, es decir con el alto personal del aparato burocrático y militar, los que suelen provenir de ciertas capas o fracciones que no están en el poder. Y, sin embargo, este personal burocrático forma parte de un aparato cuyo carácter de clase corresponde al de la clase o bloque en el poder, a cuyos intereses fundamentales responde, y no a los intereses de la clase o capa de los que sus miembros provienen. En este sentido, entonces, el carácter de clase del Estado capitalista no le viene dado por el hecho de que sean los mismos individuos de la clase los que personalmente ocupen cargos estatales, sin perjuicio de que en la práctica en algún grado ello pueda ser así (1), sino por su relación con la estructura económica y con las clases sociales.

Esto nos lleva al problema de la burocracia en general, sobre la cual sólo diremos que, como se deduce, en el Estado capitalista su funcionamiento viene determinado, en último término, por el carácter de clase del Estado. De allí que en tanto tal responda no a los intereses propios de ella como estrato particular, ni tampoco a los intereses de las capas o clases de donde sus miembros provienen, sino que, por el contrario, responde a los intereses de las clases que dominan políticamente.

c) Autonomía relativa del Estado, hegemonía y "escenario político"

En todo caso, digamos que el Estado capitalista, poseyendo este inequívoco carácter clasista, al intervenir en la lucha de clases, tanto como para mantenerla dentro de ciertos marcos -aquellos que no afectan la integridad y el normal funcionamiento de la formación económicosocial- cuanto para imponer en cada caso los intereses fundamentales de las clases que dominan, lo hace manteniéndo una autonomía relativa, ya no sólo respecto a la base material de la sociedad, sino también respecto a la misma clase que él representa. Es así que, en ciertos casos, el Estado le impone a la clase dominante, empíricamente considerada, ciertos sacrificios, con los cuales incluso ésta puede no estar de acuerdo, -y aún, hasta cierto grado resistirse-, pero lo hace en función de sus intereses políticos a más largo plazo, satisfaciendo, por ejemplo, con esta finalidad, intereses parciales o corporativos de ciertas clases subordinadas en nombre del interés de éstas o del "bienestar común" de toda la sociedad. Con esto se refuerza la apariencia de que el Estado está por sobre las clases, generándose así toda suerte de "adhesiones ideológicas", lo cual redunda en el fortalecimiento de su "legitimidad" a los ojos de ciertas clases dominadas y, por lo tanto, también en el beneficio político de la clase dominante a cuyos intereses radicales objetivamente responde.

Y este proceder del Estado capitalista no obedece a ningún tipo de "maquiavelismo", sino que es el resultado de la lógica misma del sistema en donde, al simplificarse las contradicciones de clase en el sentido de que tienden a manifestarse abiertamente como tales -a diferencia de lo que ocurría en otras formaciones económicosociales donde quedaban ocultas ante una serie de velos de distinto tipo-, y al poder expresarse en el terreno de la superestructura, se genera así una suerte de "escenario político", donde los intereses de las clases tienden a adoptar, al decir de Gramci, una forma "universal", y no meramente corporativista. Está claro que, pese a esta tendencia, no todas las clases en el capitalismo acceden a este nivel de expresión propiamente político y, por el contrario, algunas pueden quedarse en el nivel de organización puramente económica corporativa e incluso no

organizarse en ningún sentido (2).

La clase dominante, a través del Estado, hace lo posible por desorganizar políticamente a las clases subordinadas, estimulando más bién a lo sumo su organización meramente económica corporativa y tratando de asumir algunas de sus reivindicaciones en este plano para, al satisfacerlas en la medida que le es posible, evitar el surgimiento y potenciamiento de proyectos políticos autónomos y eventualmente contrarios a los suyos.

No obstante, en la medida que no consigue esto, ante la inevitable formación del "escenario político", la clase dominante fortalece su situación de tal sólo a través del logro de una hegemonía más potente aún que en la situación anterior, la cual deviene así en una necesidad cada vez mayor para ella. Ya hemos señalado más atrás que el poder sin hegemonía es más inestable, además que, por otro lado, dificulta el normal funcionamiento de la estructura económica capitalista.

Como se ve, todos estos elementos van haciendo difusos para la observación espontánea -por lo demás inevitablemente condicionada por la ideología dominante-, el carácter de clase del Estado, cuya apariencia, entonces, dista mucho en todos los casos de coincidir plenamente con su esencia.

d) La representación de clase.

En este contexto es conveniente hacer un par de precisiones sobre el problema de las clases y de sus representaciones políticas.

Las clases sociales, según la teoría marxista, se constituyen en el terreno de las relaciones de producción. Esto es así, efectivamente, pero indudablemente, como el propio marxismo lo constata, las clases también manifiestan su existencia en los otros niveles de la formación económicosocial. Más aún, una clase se convierte en madura cuando logra sobrepasar su mera existencia en el nivel puramente económico y logra tener una existencia propia en el plano de la superestructura, es decir, generando una ideología y una organización política propia (un partido político), que le permita "universalizar" sus intereses y luchar por su "expansión" como clase. En

este caso, la clase deviene en autónoma, convirtiéndose en una fuerza social. En esta medida, por lo tanto, ingresa al "escenario político" pudiéndo plantear como objetivo el acceder al poder del Estado, elevándose así al nivel superior de la lucha de clases.

Es evidente de por sí que la lucha de clases adquiere distintas formas e intensidades según sean antagónicas o no los intereses de las capas o clases que en ella participan y, por supuesto, según sea la correlación de fuerzas y la coyuntura. Las clases revolucionarias, en este caso el proletariado, en tanto que acceden a la política revolucionaria, enfilan su práctica política hacia la toma del poder del Estado, que de factor de cohesión de una formación económicosocial, debe convertirse en lugar que impulsa la transformación de ésta y la producción de una nueva a partir de las premisas dejadas por la anterior, lo cual será posible sólo si tal sustitución se ha convertido, en efecto, en una necesidad histórica objetiva.

De todo lo anterior no debe concluirse que existe una determinación rígida, unilineal en la dirección relaciones de producción -clases-partido-ideología, y reducir el "escenario político" y todos los productos ideológicos de la sociedad, a la lucha- en función del poder del Estado- entre las clases así constituidas (3). La situación al respecto es mucho más compleja, como lo demostrara el mismo Marx al hacer sus análisis políticos de situaciones concretas, como, por ejemplo, la de 1851 en Francia, en "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", o Lenin, cuando estudia la situación de la II Internacional en su gradual desplazamiento hacia la derecha. En efecto, como en muchas obras de los clásicos se constata, la ideología que las clases hacen suyas no sólo se desarrollan y modifican, incluso a través de rupturas y virajes bruscos, sino que también se producen desajustes y reajustes constantes entre estas -las clases- y sus representaciones políticas. Es así, entonces, que en el escenario político no sólo actúan las expresiones políticas de las distintas clases, los partidos, por ejemplo, sino que, además, allí se manifiestan los desajustes entre estos y las clases mismas. Esto puede llevar, y de hecho lleva, a que ciertos partidos pierdan la representatividad de la clase y éstas puedan generar otras instancias de representación política, incluso con otro componente ideológico, sin decir nada sobre las posibles divisiones de la clase según estratos o fracciones, o de la posible dispersión política e ideológica de alguna de ellas ante el impacto de la combinación de acontecimientos económicos, políticos e ideológicos. Todo eso está dentro de lo posible y nada, por lo tanto, está "paradigmáticamente determinado", como algunos " renovadores " creen que afirma el marxismo.

Uno de los casos que más ha sido analizado por los partidos revolucionarios marxistas, en lo que se refiere al problema de la representatividad de las expresiones políticas, es el del fascismo clásico, el cual manifiesta cómo, en determinadas circunstancias, el gran capital financiero se ve en la necesidad de dejar de apoyar a su antigua representación política, tipo partido reaccionario conservador, para acudir en apoyo de organizaciones fascistas -de composición pequeño burguesa-, las que, a través de distintos mecanismos, pasan a defender los intereses de aquél. Esto llevaba implícito no sólo un cambio de representación política, sino también todo un reajuste ideológico. Y por su parte ya Marx en el "Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", demostró cómo la burguesía francesa, en la coyuntura de 1851, renunció a seguir a sus partidos y a gobernar directamente a través de ellos al constatar que el poder personal de Luis Bonaparte, dadas las concretas condiciones existentes, aseguraba mejor sus intereses fundamentales.

Así, entonces, el problema de la representación política de las clases y los posibles desajustes que en este terreno se producen, está considerado dentro del pensamiento marxista, es decir, tal problema constituye una "complejidad" de la cual éste puede dar perfecta cuenta.

Sin embargo y por otro lado, también hay que considerar que en las formaciones capitalistas no todas las clases tienen siempre la capacidad de acceder a la generación de sus propias instancias de organización y expresión política. Esta dificultad se debe básicamente al lugar que dentro del proceso productivo ocupan esas clases. Tal es el caso del pequeño campesino, en cierto modo del artesanado y la pequeña producción en general, e incluso algunos sectores de las capas medias. Tales sectores suelen adherirse y apoyar más o menos pasivamente a las expresiones políticas de otras clases, o bien simplemente a la clase que domina, la que, por lo demás, tiende a usar el poder del Estado para concitar la adhesión de ellas. En tanto se está en presencia de este último caso se habla de "clases apoyo".

Lo que define a las "clases apoyo" reside en que al apoyar ellas a una determinada clase en el poder, ésta a cambio no se compromete a ninguna retribución, es decir, las clases dominantes no deben incurrir en costo político alguno para mantener ese apoyo. Este, no obstante, se genera, por un lado, debido a la incapacidad de la clase en cuestión para organizarse por sí misma y, por otro lado, debido a la existencia de una especie de "espejismo ideológico" según el

cual el poder político se les aparece estando por sobre las clases, por lo que de él cabe esperar la solución de los problemas y la satifacción de los intereses de las "clases apoyo" sin necesidad de organizarse y luchar por ellos. Esto se traduce frecuentemente en el culto a un "poder fuerte".

Otro de los elementos que ayuda a la constitución de "clases apoyo" es el temor a la inestabilidad económica, social y política, lo cual, al confluír y generar un clima de inseguridad en estas clases, y ante las crisis ideológicas asociadas a todo ello, las impulsa, -dada su impotencia y carencia de capacidad para darse organización propia y acción política independiente- a esperarlo todo del poder, sobre todo, como se dijo, de un "poder fuerte". Muchas veces el fenómeno de las clases apoyo se debe al temor al proletariado y a la revolución, la que, al alterar la estructura social, política e ideológica, alteraría también, según lo piensan estas clases, su statuquo, por modesto que sea. Aquí opera el temor al cambio y se manifiesta la psicología conformista de ciertas capas de pequeños propietarios. Por supuesto que las clases dominantes, a través de los aparatos ideológicos, hacen uso de todos estos temores irracionales y sacan partido de ellos. Así es que, como puede verse, las "clases apoyo" son campo fértil para generar todo tipo de "adhesiones ideológicas".

LA CARICATURA PARADIGMATICA DEL MARXISMO

Al considerar todos estos elementos ya señalados, es posible constatar cuán lejos está el marxismo de aquella caricatura simplista que se pretende hacer pasar por él, con su pretendido esquema bipolar de clases, con un Estado que se reduciría a la mera dominación de una clase por otra a través de los puros aparatos represivos, en donde cada clase vendría "paradigmáticamente determinada en sus conductas políticas y en su ideología", y así sucesivamente. Definitivamente, en esa caricatura no consiste el marxismo. Es esa caricatura la que no puede explicar las complejidades de los procesos reales, pero el marxismo sí lo puede y de hecho lo hace. Por eso es que los "renovadores" de Chantilly no han superado al marxismo, como ellos creen, sino a una caricatura suya la que, por lo demás, es obra de su propio desconocimiento del marxismo real y, por otra parte, de las influencias de la ideología de las clases dominantes en el marco de la situación que vive nuestro país bajo el fascismo.

()()()

Pero, también a la luz de lo señalado, se pone de manifiesto la complejidad de los procesos sociales y políticos. Se percibe cómo la esencia de los fenómenos tiende a manifestarse en aspectos que la opacan y que dificultan su aprehensión. Es en estas manifestaciones que se enredan los "renovadores", los que, incapaces de dar un rodeo, las asumen como la realidad última, procedimiento que, al basarse en hechos concretos que conceptualizan y sistematizan, parece a primera vista ser científico, pero que en el fondo no es más que una aceptación acrítica de lo dado-inmediato, bajo el peso de las ideologías dominantes.

Algo sobre el "Estado del Bienestar"

Es importante detenerse sobre este punto. Como vemos, Moulian al acusar al marxismo de "estrecho" lo hace, entre otras cosas, acusándolo de que no puede explicar "la estructura social capitalista en el Estado del Bienestar..." Se trata del famoso "Welfare" en el que, según los apologistas más conservadores del capitalismo en Europa y los Estados Unidos, vivirían esas sociedades, las cuales ya habrían superado la explotación, las diferencias de clase, las crisis y el paro. La actual crisis estructural del capitalismo, que entre otras cosas se manifiesta en la existencia de 30 millones de parados y en el demantelamiento sistemático de los servicios sociales a la población, en la inflación, el endeudamiento fiscal, los problemas monetarios, la subutilización creciente de la capacidad instalada de la industria, el armamentismo, etc. muestran por sí solos lo errado de estas afirmaciones (que nuestros "renovadores", por supuesto, se creen a pie juntillas sin siquiera un asomo de crítica).

Dejando de lado estas evidencias, digamos que el citado "Estado del Bienestar" existe sólo en los países capitalistas más avanzados, los cuales han alcanzado un grado considerable de desarrollo monopolista de Estado, el cual consiste en la fusión de los monopolios con el Estado, quien pasa a jugar un papel cada vez más relevante en la reproducción del capital, a través de la regulación económica y otra serie de mecanismos.

Lo esencial al respecto reside en que los monopolios hacen uso del Estado para su reproducción ampliada y la reproducción de la economía capitalista en general, la que ya no está en condiciones de funcionar por si sola librada a los puros dictados del mercado.
()()()

dad objetiva del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y de las fuerzas productivas en general.

Pues bien, todas esas funciones sociales del Estado para reproducir el capitalismo monopolista de Estado, son consideradas por algunos como expresión de "socialismo" o como índice de superación del capitalismo y del paso a una sociedad "post industrial", del bienestar, etc., pero claramente se ve que no es así, sino de lo que se trata es del capitalismo en su fase superior de desarrollo.

Un aspecto fundamental que debe tenerse en cuenta en todo esto es el que se refiere a la extracción de riqueza por parte de las empresas transnacionales desde los países donde exportan capitales, esencialmente los subdesarrollados. Desde estos, en efecto, fluye una constante corriente de riqueza hacia los países exportadores de capital, es decir imperialistas, la que constituye una de las fuentes importantes del enriquecimiento de estos a costa de la pobreza de aquellos. Hoy día la deuda de los países subdesarrollados respecto a las potencias imperialistas sobrepasa a los 600 mil millones de dólares y es una de las manifestaciones más elocuentes de tal explotación.

No se puede dejar de relacionar la explotación de los países subdesarrollados con el nivel de vida en los países imperialistas, incluso con el nivel de vida de los propios asalariados. Esto es, en alguna medida, el producto de la redistribución entre ellos de una parte minoritaria de las superganancias que las empresas transnacionales obtienen del saqueo de los países subdesarrollados. Esta redistribución, por otra parte, es necesaria para mantener una demanda interna que permita el funcionamiento de la economía de escala. Este es un aspecto de la "sociedad del bienestar".

Otro aspecto lo constituye la persistencia de las tradicionales crisis cíclicas, con la diferencia de que hoy nos encontramos en presencia de una crisis estructural de proporciones. En esta crisis el capital monopolista intenta descargar sobre los hombros de los trabajadores todos sus efectos negativos, dando lugar a una baja del poder adquisitivo real, a la cesantía creciente y al desmantelamiento de los servicios sociales que constituían una de las "muestras" del "Estado del Bienestar", desmantelamiento que obedece al objeto de aliviar la situación fiscal deficitaria y transferir recursos hacia los monopolios y la carrera armamentista. Las políticas económicas "neoliberales" de Reagan y M. Tatcher constituyen una buena muestra al respecto. He aquí, entonces, otra faceta del "Estado del Bienestar".

Dentro de esta lógica capitalista tenemos que las diferencias relativas entre la riqueza de la burguesía monopólica y de los asalariados aumenta, independientemente que el nivel de vida de estos hoy sea más alto que en las generaciones anteriores y tengan acceso al consumo de bienes más o menos variados.

Considerando todo lo anterior, podemos decir que el llamado "Estado del Bienestar" del que nos habla Moulián, es una fórmula ideológica para designar al Estado de países imperialistas que, ante las necesidades objetivas de la economía capitalista, la presión de las luchas populares, las necesidades políticas del capital financiero por mantener su hegemonía en el marco de la existencia de un potente y ascendente movimiento obrero -y aprovechando los recursos que le proporciona el saqueo de los países subdesarrollados-, satiface algunas necesidades económicas y sociales de las distintas capas y clases subordinadas, lo que les ha permitido a éstas un acceso a los bienes de consumo amplio y elevar su nivel de vida, pero sin librarlos de la explotación, ni de la subordinación política ni ideológica.

Todas estas conquistas, por lo demás, hasta cierto punto son reversibles en la medida en que se ahonde la crisis capitalista mundial si el proletariado no está en condiciones de enfrentar la ofensiva del capital contra su nivel de vida, ofensiva que es el producto de esa misma crisis.

Como puede verse, el Estado, en las formaciones capitalistas que han llegado hasta esta etapa de su desarrollo, sigue siendo de clase, y la lucha de clases en ellas sigue estando presente, y con mucha agudeza.

Al idealizar estas sociedades a pretexto de sus complejidades, Moulián se encuentra con Tironi, quien postula un diálogo entre su "socialismo libertario" a lo Chantilly con el neoliberal Friedman, el principal ideólogo actual de las transnacionales y del capitalismo monopolista de Estado.

Tales idealizaciones, esas coincidencias y diálogos, son muy ilustrativos y permiten ir perfilando con más exactitud el contenido objeti

vo de las teorías que hoy pretenden haber superado al marxismo.

---

1. Como ejemplo al respecto se puede señalar el caso del complejo militar industrial norteamericano en donde se produce una cierta identificación entre quienes desempeñan altos cargos en el Estado y en los más poderosos monopolios, habiendo un permanente flujo en uno y otro sentido.

2. Esta suele ser, en muchos casos, la situación de ciertas capas del campesinado más pobre, el cual, por su atraso cultural y por su dispersión física, encuentra dificultades considerables para contactarse y organizarse en cualquier nivel.

3. Idudablemente la existencia objetiva de las clases radica en las relaciones de producción, pero las clases a través de su práctica en su nivel de existencia superestructural, valiéndose de sus posiciones en el Estado, por ejemplo, pueden transformar esas relaciones por las cuales existen, como es el caso del proletariado cuando desde el poder transforma las relaciones de producción capitalistas. Pero, claro está, tal cosa es posible sólo en la medida que los intereses objetivos de las clases coinciden con la necesidad de esa transformación. Por otro lado, este planteamiento marxista sobre el carácter determinante en última instancia de las relaciones de producción, por supuesto nada tiene que ver con "el postulado según el cual para cada clase social existen posiciones políticas y valores ideológicos paradigmáticamente determinados " (CHILE-AMERICA, Dossier) que Alejandro Rojas erróneamente le atribuye. En efecto, ningún valor ideológico y ninguna posición política le viene paradigmáticamente determinada a ninguna clase. ¿Quién habría de asignarle ese paradigma y a través de qué mecanismo les sería impuesto? La única respuesta posible por este camino tendría que ser idealista, pero el marxismo es una concepción materialista. Una clase con posiciones políticas y valores ideológicos paradigmáticamente determinados sería en sí y completamente un paradigma y no sólo lo serían sus posiciones políticas e ideológicas. Por lo tanto, tendría que ser una clase que existe fuera y antes de la historia y que espera su momento para insertarse en ella. No sería, por tanto, una clase, por decirlo así, "de carne y hueso", real, sería un "tipo ideal", o una idea platónica de clase, o un momento de la idea absoluta hegeliana en su despliegue en la historia, cualquier cosa, pero menos una clase en sentido marxista.

()()()

DE LA VIDA DEL PARTIDO

ASI FUNCIONA LA DEMOCRACIA INTERNA DE LOS COMUNISTAS.

por Orlando Millas

En la edición anterior de este Boletín aparecieron dos documentos. Uno de ellos, con el título "¡Democracia Ahora! ¡Fuera Pinochet!" y el subtítulo "Por el despliegue de toda la fuerza del pueblo,aplicando resueltemente las más diversas formas de lucha, con vista al derrumbe del fascismo", era un "informe para la discusión del Partido Comunista en todos sus niveles". El otro era un manifiesto del Comité Central del partido, con el mismo título "¡Democracia Ahora! ¡Fuera Pinochet!".

LA CONFERENCIA NACIONAL

El primero de estos documentos, el informe, fue sometido a discusión desde mediados de marzo y durante el mes de abril en las células del partido que en Chile funcionan de norte a sur del país, los Comités Locales y los Comités Regionales y, simultáneamente, en el exterior en las células y los Comités Coordinadores del exilio. Era un documento de consulta, sobre el cual se llamó a emitir descarnadamente opiniones, a pronunciarse sobre cada una de sus afirmaciones, a respaldar o hacer proposiciones nuevas respecto de sus tesis. Sobre la base de ese informe se desarrolló una discusión muy rica.

El segundo de los documentos, el manifiesto, sintetizaba al anterior y se difundió muy ampliamente en el país y en el exilio, pudiéndose así apreciar por los militantes los juicios que merecían sus planteamientos a la periferia del partido, a nuestros simpatizantes y amigos, a los aliados más cercanos, a todos los que combaten contra la tiranía, a las grandes masas de la clase obrera y del pueblo, a los diversos sectores democráticos, cuyas opiniones las estimamos tan valiosas los comunistas.

En medio de la lucha desplegada contra el fascismo, bajo el fuego de la represión, se reunió la Conferencia Nacional del partido, la primera efectuada después del putsch de septiembre de 1973. Cada uno de los participantes en ella interpretaba y era el vocero de la muy amplia discusión en que habían participado todos los comunistas en el país y en el exilio. Ha sido una Conferencia respaldada por la opinión colectiva del conjunto del Partido.

El centralismo democrático de nuestro partido se asienta en una real democracia interna. En las difíciles condiciones que afrontamos,han debido anteponerse a muchas de las formas de funcionamiento de nuestros organismos las exigencias derivadas de la necesidad de garantizar la seguridad frente a la represión; pero, han continuado rigiendo por sobre todo los factores de cohesión que corresponden al carácter de clase del partido, a la actitud de entrega de sus militantes en favor de sus objetivos revolucionarios, a la fraternidad forjada en la lucha. Por eso, aún en las más terribles circunstancias, el partido ha actuado colectivamente en todos sus niveles. Se ha caracterizado por la constante consulta interna. Y se ha aplicado rigurosamente las normas de los Estatutos, naturalmente pasando a primer plano aquellas de tipo excepcional contempladas para los casos en que la organización tenga que actuar en condiciones de clandestinidad. Respetando escrupulosamente los procedimientos de reforma de los Estatutos establecidos en ellos mismos, se ha reforzado y precisado lo referente a este funcionamiento bajo la represión, a fin de desenvolver nuevos mecanismos de trabajo colectivo y de consulta.

Esto se ha cimentado, en primer lugar, en el propio estilo de trabajo de la dirección del partido desde sus más altos niveles. Hay mucho que aprender de lo que expone quien es el más decidido promotor de la democracia interna, del respeto estricto a los Estatutos como ley partidaria y de la dirección colectiva, el compañero Luis Corvalán, en su reciente libro "Santiago-Moscú-Santiago".

Puede considerarse inseparable de la gran proeza de haber reunido esta Conferencia en un momento álgido de la lucha y de la represión,el

hecho de que ella viene a ser sólo un momento más en la trayectoria cumplida desde que Recabarren fundara en 1912 el Partido Obrero Socialista y que especialmente ha encarnado en las grandes y sacrificadas acciones desde el día del putsch de 1973 trascurridas bajo el terror fascista.

Con todo, la Conferencia se incorpora a esa trayectoria en el nivel de sus hechos salientes. Su reunión en el interior del país requirió adoptar extremas medidas de seguridad y, burlando a la C.N.I., asestar con ello una significativa derrota al rabioso anticomunismo de Pinochet.

Los comunistas acostumbramos ser sobrios en la evaluación de nuestras actuaciones; pero, esta vez existe consenso en cada militante en calificar la discusión que culminó en la Conferencia como algo muy grande y que tendrá un eco indudable en la vida de nuestro pueblo. Hay una relación dialéctica estrecha y fecunda entre la elaboración política partidaria, el examen científico de nuestra realidad, el criterio marxista-leninista con que se desarrolla la línea, la posición revolucionaria internacionalista de clase y el despliegue de la acción inserta en las grandes tempestades sociales de estos días.

De acuerdo con los Estatutos, la Conferencia Nacional es la más alta autoridad del partido entre uno y otro Congreso y en ella están representados directamente los Comités Regionales.

EL INFORME CENTRAL

El amplio debate en los organismos del Partido y su proyección en la Conferencia misma se apoyó en el Informe central presentado, en nombre del Comité Central, por la Comisión Política. Se trata de un documento extraordinario, modelo de aplicación muy viva y creadora del marxismo-leninismo. Sus enunciados claros, directos, de un lenguaje sencillo, no eluden ninguno de los grandes asuntos que preocupan preferentemente en estos días al conjunto de los chilenos. Resume magistralmente y desarrolla la línea del partido.

En las células y los organismos de dirección intermedia y en la Conferencia se resaltó los méritos de este informe para la orientación, la educación y el trabajo del Partido y se estimó necesario difundirlo en la forma más amplia y adoptar en base a él medidas concretas que contribuyan a impulsar con más fuerza y claridad la aplicación de nuestra línea política.

Cuando en Chile han ido apareciendo virajes de la situación, en un proceso creador tan rico y dinámico de nuestra lucha en estos años, ha sido lógico que en determinados momentos se manifestasen algunas incomprensiones, determinados matices en la interpretación de la línea del partido e, incluso, uno que otro enfoque erroneo. Ahora esta discusión de todo el partido, culminada en la Conferencia Nacional, permitió una mayor compenetración con la línea y ha mostrado cohesión alrededor de ella. En eso corresponde un alto mérito al Informe central, porque recoge con fuerza de convicción, a la vez que con rigor de principios, basándose en la experiencia de la lucha en desarrollo, los asuntos fundamentales de esa línea revolucionaria llevada adelante y aplicada por la Comisión Política encabezada por Luis Corvalán.

Al intervenir una compañera en la Conferencia dijo sobre el informe central: "Para mí el documento está hecho con sabiduría y cautela, contesta las dudas y preocupaciones de militantes, aliados y opositores en general, aclara y declara a la luz pública la posición de los comunistas y derriba obstáculos, todo con un sólo objetivo, el de alcanzar lo principal: golpear al imperialismo derrocando a Pinochet".

El que igualmente se sintieran interpretados por el informe central los militantes y los cuadros dirigentes del interior y del exilio ratificó la afirmación formulada en la Conferencia por Volodia Teitelboim de que somos un solo partido dentro y fuera de Chile.

MILES Y MILES DE APORTES VALIOSOS

El partido estudió seriamente el informe. Ha sido un debate auténticamente democrático, abordado con suma responsabilidad. El respaldo que se le ha entregado no es de ninguna manera meramente formal. En ningún otro partido chileno hubiera podido ocurrir lo que ha tenido lugar en el nuestro, de que muchos miles de militantes hayan opinado sobre un documento de esta trascendencia comprendiendo que el partido es suyo, que tenían que decir sin limitaciones lo que pensasen y que debían formular proposiciones que serían consideradas seriamente

Han sido miles las observaciones de unos y de otros a través del país y en el exilio. La característica ha sido el pleno respaldo al conjunto y en especial a los planteamientos fundamentales del informe, sin perjuicio de lo cual surgían innumerables observaciones de buena leche, sin inhibiciones, la generalidad de las cuales subrayaban los criterios centrales ampliamente aceptados.

Ahora, todo será tomando en cuenta. Muchas opiniones expresadas en las células, en los Comités Locales, en los Comités Regionales, en el exilio en los Comités Coordinadores y en las reuniones de ambos segmentos de la Conferencia ayudarán a colocar determinados énfasis, a hacer aún más certera la redacción, a abordar nuevos asuntos, a exponer todavía mejor nuestra línea y a pronunciarse sobre los nuevos acontecimientos en los próximos documentos del Partido.

El pensamiento colectivo de la Conferencia se expresa en el Comunicado que dá a conocer su realización, suscrito en su nombre por el Comité Central. Este documento asume el carácter que en otros torneos del partido ha cabido a la intervención de resumen y, a veces, al cuerpo de resoluciones políticas. La Conferencia ha tenido un carácter y una forma nueva, revestida de atributos singulares y sus conclusiones se condensan en dicho Comunicado.

Además, en el país se está procesando el rico debate efectuado, para aplicar las sugerencias sobre muchas materias formuladas por el partido y otro tanto se hará en el exilio. Esto y aquello se reunirá en un todo, lo de allá y lo de acá, como un material de trabajo muy valioso para nuestra dirección única.

Por lo tanto, cuando decimos que se aprobó el informe central y, aún más, que el partido se sintió plenamente interpretado por él y la Conferencia lo valorizó altamente como exponente de nuestra línea, ello implica también la incorporación a nuestro acervo de todo lo que en este debate ha enriquecido aún más el pensamiento colectivo.

Naturalmente, esto no significa que cada sugerencia individual deba tomarse al pie de la letra o rija por sí misma, lo que no sería democrático ni acertado. El Partido se atiene al criterio claramente predominante en su seno sobre cada asunto fundamental; pero, nada de lo dicho por algún militante será inútil. En muchos casos, determinadas preocupaciones de algunos compañeros y, con mayor razón, sus proposiciones han ayudado y ayudarán a volver a ver la forma de uno u otro planteamiento, a insistir a veces en él aunque haya sido objeto de algunas objeciones no compartidas por la mayoría, a pesar de lo cual lo examinamos más, formulándolo mejor y evitando confusiones a que pudiera dar lugar. En otros casos, las opiniones vertidas en el debate han llamado la atención sobre la necesidad de considerar, estudiar y decir una palabra del Partido sobre determinados problemas que no habíamos abordado o lo hacíamos insuficientemente. Tales observaciones las verá la nueva Comisión Política y el propio Comité Central.

A vía tan solo de ejemplo, es explicativo referirnos a uno de tantos casos en que se subrayó algunas formulaciones, dándoles relieve. Varias opiniones vertidas en diferentes células y en Comités Regionales y Comités Coordinadores y, también, en algunas intervenciones en la Conferencia, manifestaron preocupación respecto de la aceptación que pudiéramos dar a un Pacto Social. Tales observaciones evidencian un espíritu alerta del Partido, que es muy saludable y nos alegra. La dirección lo comparte y por eso en el informe central, ante la necesidad de no eludir un pronunciamiento sobre esta materia que es objeto de gran publicidad en el país, se dice textualmente lo siguiente: "La oposición de Centro propicia un llamado Pacto Social para el período que siga a la dictadura. Los comunistas podríamos suscribir un tal compromiso si el Gobierno Provisional que se constituya no vacila en sus tareas antifascistas y de reconstrucción nacional y si, al mismo tiempo, aún en medio de las dificultades, toma las medidas necesarias para resolver el grave problema de la cesantía y mejorar los niveles de vida del pueblo. Si no se dan estas condiciones, si en vez de un compromiso de inspiración nacional, basado en el interés común de la mayoría del país, se planteara un pacto dirigido a amarrar las manos de la clase obrera en favor de la burguesía, el Partido Comunista no lo suscribiría de ningún modo". Estas formulaciones del informe central y las notificaciones que implican fueron compartidas. Por lo tanto, es un asunto en que ha coincidido, como en los demás, lo dicho por el informe central con la inquietud expresada por diversos compañeros. Jamás el partido abandonará sus posiciones de clase.

UN MAYOR DOMINIO DE LA LINEA

Naturalmente, dentro de una discusión tan vasta, hubo no sólo lo que ha prevalecido abrumadoramente como el gran pensamiento colectivo coincidente. Hubo, también, de otra parte, aunque muy excepcional-

mente, ciertas dudas o incomprensiones, que se formularon con franqueza y dieron lugar a su esclarecimiento. El resultado fue que todos comprendiesen mejor la línea del Partido.

En nuestra línea lo fundamental es que no se limita a formular la política revolucionaria sino que el Partido le abre paso con las masas. Es un gran proceso dialéctico de lucha y de unidad. En toda sociedad, el problema del poder se resuelve en el curso de este proceso y nó como algo abstracto y que pudiera darse al margen de la movilización de las masas por objetivos que sienten profundamente y, contra ellos, de la reacción que ejercen, en múltiples formas, las fuerzas conservadoras. Si las diferencias en el seno del pueblo hicieran imposible llegar a acuerdos, esto impediría gestar y desarrollar el movimiento de masas que precisamente es el instrumento fundamental para solventarlas. La concepción, expuesta por nuestro partido, de la unidad en la diversidad, del acuerdo de todas las fuerzas contra el fascismo, es la que está despejando el camino para el avance democrático y la única que facilita la extensión de las luchas y desarrollar la influencia de las posiciones revolucionarias.

Proponemos un programa para el gobierno provisional postfascista que contiene enunciados de alcances revolucionarios y, naturalmente, no exijimos a los que compartan todos o algunos de sus planteamientos que, para hacerlo, se declaren expresamente revolucionarios.

No caemos en el error de considerar a los partidos de la burguesía o a partidos pluriclasistas como partidos monolíticos, donde sólo pesarían los intereses del imperialismo, la oligarquía financiera y los terratenientes. En ellos suele haber internamente una derecha, un centro y una izquierda y, a pesar de la existencia de corrientes anticomunistas, no deja de sentirse también la presión de los sectores populares presentes en sus bases, sobre todo cuando crece la tensión social.

Diferente es el caso de las Fuerzas Armadas; pero, tampoco basta con definir el papel que les ha asignado el imperialismo. La tesis de Pinochet es la absoluta identificación de todas las Fuerzas Armadas y de todos sus miembros con su persona y con su política de traición nacional. La decisión comunista es de combatir los criterios que en el seno de las Fuerzas Armadas respaldan su empleo como instrumento criminal contra el pueblo. Pinochet cierra toda perspectiva a los miembros de las Fuerzas Armadas, pretendiendo hundirlos cada vez más en

la abyección, mientras en cambio el Partido Comunista diferencia entre ellos a los fascistas y los nofascistas y reclama a estos últimos que actúen con dignidad.

Hay un esfuerzo del partido que simultáneamente se afirma en el auge por sobre todo del movimiento de masas, en proponerse el acuerdo universal de la oposición que comprenda un criterio conjunto sobre el gobierno provisional postfascista, en crear las condiciones en los momentos actuales para que las masas puedan defenderse y combatir a sus agresores y en lograr una diferenciación entre las Fuerzas Armadas y la tiranía. Todo se orienta a liberar a Chile del fascismo, accionando para ello en todos los frentes a fin de enfrentarlo, aislarlo, derribarlo y conseguir así un nuevo régimen democrático.

No vemos la situación en forma estática, sino en movimiento, en desarrollo. Los que entran a diferenciarse del tirano tienen sus respectivos proyectos políticos. Eso es, por lo demás, natural y legítimo. De allí la significación del avance hacia el desarrollo de la unidad de todas las fuerzas de oposición sobre la base de verificar cuáles son las esferas de acuerdo. La unidad se gesta en la base, en cada ciudad, comuna, barrio, población y sobre todo en cada industria, mina, puerto, escuela, oficina o zona agraria y, de otra parte, en las esferas dirigentes. El motor poderoso que desbroza el camino de la unidad es el despliegue de las acciones, de la movilización, de las luchas y de los grandes combates de todos los sectores sociales por sus reivindicaciones específicas y por los grandes objetivos nacionales. No concebimos la unidad como fruto de un acuerdo académico o de una disposición de buena voluntad de la oposición burguesa a tomar en consideración a la clase obrera y a los comunistas, sino como una necesidad patriótica, como una posibilidad realista de acuerdo a la correlación de fuerzas y como el fruto del peso que en la lucha van alcanzando el proletariado, los campesinos, los mapuches, la juventud combatiente, los pobladores.

En la oposición se diseñan el proyecto político democrático burgués y el nuestro y de otras fuerzas que representa el proyecto democrático popular. Objetivamente se plantea, así, una pugna normal por la hegemonía de una y otra línea, la que se expresa objetivamente en un proceso de unidad y de lucha, de confrontación de posiciones. En estas circunstancias, ¿cuál es la actitud de los comunistas? Nuestra orientación es la de unir las fuerzas para que las distintas tendencias opositoras converjan contra Pinochet, el enemigo común. La vi-

da, con el desarrollo mismo de la lucha, hará posible que, en la medida en que se actúe bien, vayan avanzando hacia la hegemonía los planteamientos más acertados, más justos, más patrióticos, más democráticos, más avanzados, más populares, más revolucionarios.

EN MEDIO DEL COMBATE

El hecho de que la Conferencia se haya realizado en plena lucha, bajo el fuego del terror fascista y cuando crecen las luchas de las masas, le dio su sello. Ha sido una Conferencia realizada en medio del combate y para contribuir a la decisión de tal combate.

La Conferencia permitió que diferentes intervenciones fuesen diseñando el cuadro de los acontecimientos y del estado de ánimo multitudinario, lo que ha contribuído a entender mejor las formulaciones del informe central, a clarificar muchas cosas, a hacer sentir la dinámica del ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra el fascismo y del empleo de todas las formas de lucha. Puede decirse que en la Conferencia ha estado viva nuestra política de rebelión de masas. Muchas interrogantes quedan contestadas por lo que efectivamente está sucediendo y al redimensionar los asuntos en relación a las tareas reales que afronta el partido. Así, cada intervención, al agregar informaciones concretas, generalmente impactantes, fueron dando su respectivo aporte a la cohesión del partido alrededor de su línea política y de su dirección.

Se siente por cada comunista una admiración y un cariño, una satisfacción revolucionaria y una fraternidad entrañable respecto de los valerosos compañeros que, como combatientes antifascistas, realizan proezas jugando muchas veces sus vidas en tareas desestabilizadoras.

La Conferencia se ha mostrado orgullosa de las Juventudes Comunistas, de su actual promoción revolucionaria, de esa pléyade de muchachos y de muchachas que loy levantan la querida bandera de la Jota y se forman así como nuevos acerados comunistas en el fragor mismo de batallas difíciles.

La Conferencia experimentó una honda satisfacción al verificar el aporte superior que están dando, cada vez más, las mujeres comunistas a las tareas del partido en todos los niveles de trabajo de su dirección y de sus bases y al cumlimiento de acciones muy significativas en los frentes de masas, en la labor de aliados, en el frente ideológico y prácticamente en todas las esferas de nuestra actividad.

En primer término, la Conferencia asignó especial relieve a la formación de un contingente de nuevos dirigentes de la clase obrera, particularmente jóvenes, y al viraje que ellos, conjuntamente con los antiguos dirigentes sindicales comunistas, contribuyen a desarrollar hacia la democratización profunda de todas las instancias sindicales, desde las asambleas de base, como factor decisivo para la reconstrucción de un movimiento sindical clasista unitario.

La Conferencia pudo compenetrarse, también, de los méritos de la política unitaria del partido, de las relaciones de nuevo tipo alcanzadas en el Movimiento Democrático Popular, de la búsqueda incesante del acuerdo con el Partido Socialista y el Mir y con los demás aliados más cercanos -Partido Socialista XXIVº Congreso, Coordinadora de Regionales Socialistas, Mapu Obrero-Campesino, etcétera-, de nuestra actitud abierta respecto de toda la Izquierda en la que seguimos considerando al Bloque Socialista y al Partido Radical, de la alianza estrecha con los católicos y en general con los cristianos de avanzada, de la decidida orientación a un acuerdo de toda la oposición y por lo tanto con la Alianza Democrática, de la acción conjunta con el Partido Demócratacristiano y de un cúmulo de contactos y de entendimientos aún más amplios en que la claridad de objetivos se une a la flexibilidad para procurarlos.

NUESTRA CONCEPCION INTERNACIONALISTA

La lucha contra Pinochet y el fascismo tiene lugar en una situación internacional concreta. Forma parte de la gran tendencia de los pueblos del Cono Sur de América que han estado sometidos a dictaduras militares fascistas y desarrollan un proceso de batallas políticas por la democracia y la afirmación de sus soberanías. Esta tendencia enfrenta la agresividad de Reagan y, en contraposición al ciclo de los golpes de Estado promovidos desde Wáshington, avanza por el camino que debe conducir a la liberación nacional y social.

La emergencia de los procesos democráticos de Bolivia, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile tiene lugar en los momentos en que la humanidad adquiere conciencia de que el armamentismo desaforado que práctica Es

tados Unidos, la instalación de nuevos misiles en Europa Occidental y su reaccionarismo extremo se traducen en el peligro de una hecatombe nuclear. En nuestro continente, esa orientación del imperialismo se vuelca en la criminal invasión y apropiación de Granada, en la guerra no declarada contra Nicaragua, en la ocupación de hecho de Honduras, en el despliegue de su poderío para sostener a sangre y fuego abyectas tiranías como las de El Salvador y Guatemala, en la galvanización de las fuerzas reaccionarias en Ecuador y Panamá, en el desarrollo de las maniobras desestabilizadoras contra los régimenes democráticos burgueses de varios países y en el mantenimiento del bloqueo y el diseño de nuevas amenazas contra Cuba socialista. Las cínicas formulaciones de Reagan del 9 de mayo respecto de Centroamérica y el Caribe constituyen una notificación de su posición netamente colonialista. A pretexto de atacar a la Unión Soviética y a Cuba, de hecho ataca a los pueblos de cada país centroamericano o caribeño y diseña una linea global del mismo carácter contra toda América Latina.

Uno de los grandes asuntos planteados en Chile al que la Conferencia atribuyó mayor significación es la necesidad de hacer frente a la inmensa propaganda confusionista del imperialismo, elevar la comprensión por las fuerzas democráticas de los verdaderos caracteres de la política del imperialismo, y desarrollar la conciencia antimperialista.

Cada noche en la patria muchos miles de chilenos sintonizan en cualquier rincón de nuestro territorio a Radio Moscú y conocen así la verdad sobre lo que ocurre en el propio país, a la vez que reciben nuevos alientos para la lucha antifascista. No es de manera alguna casual que se transmitan las audiciones "Escucha, Chile" y "Radio Magallanes" justamente desde la tierra en que el pueblo soviético derramó torrentes de sangre para derrotar a la máquina de guerra hitlerista, ahora que el imperialismo norteamericano hizo retoñar trágicamente al fascismo en nuestra tierra. Y tampoco es casual que tenga igualmente amplia audiencia en las fuerzas democráticas chilenas otra radio, la "Berlín Internacional", que habla desde la capital de la República Democrática Alemana. La Conferencia ha reafirmado la entrañable fraternidad con el partido de Lenin y con el conjunto del movimiento comunista internacional que nos ha caracterizado desde la gran revolución socialista de octubre y que en sus albores inaugurase personalmente Recabarren. Tal definición es inseparable de nuestra trayectoria como partido revolucionario de la clase obrera.

()()()

tarea de derrotar a la tiranía y la perspectiva de una democracia avanzada. Ayer este partido se propuso y obtuvo mantenerse, bajo el terror fascista desenfrenado, organizado y combatiente en Chile. Se dio la tarea de reconstruir organizaciones unitarias de masas, en primer término sindicatos de clase y organizaciones de los demás sectores del pueblo y, a costa de muchos sacrificios y de sangre, cumplió también este difícil propósito. Hizo despuntar la lucha en múltiples formas. Levantó la bandera de la rebelión del pueblo. Irrumpió con las marchas contra el hambre. Promovió, junto a más vastas fuerzas, las sucesivas jornadas nacionales de protesta. Ahora ha planteado un paro nacional de actividades de nuevo tipo, a cuya caracterización han dado sus aportes las proposiciones de las demás tendencias democráticas y cuya organización, tomada en sus manos por el conjunto de las organizaciones sindicales, se extiende de norte a sur del país. De otra parte, en el exilio, ha alentado sin tregua la solidaridad con nuestro pueblo. Logró en el país que se forjara el Movimiento Democrático Popular y se empeña en unir a todos contra Pinochet y por la democracia. El trabajo del Partido es admirable y va haciendo historia y aproximando el futuro de Chile. Está claro, a la vez, que se requiere construir un partido todavía mucho más fuerte numérica, orgánica, política e ideológicamente.

La Conferencia conoció los antecedentes sobre la notable fuerza adquirida por el partido que estuvieron contenidos en el Coinforme que se leyó en los mismos términos tanto a su segmento interior como a su segmento exterior. En relación a las tareas que se desprenden de ese Coinforme, la Conferencia evocó la certera conclusión formulada por el secretario general, compañero Luis Corvalán, en un informe al pleno de agosto de 1977 del Comité Central, en el que resumió el análisis de la derrota de septiembre de 1977 expresando: "Es claro, si nuestro partido hubiese sido mucho más fuerte, mucho más capaz teórica, ideológica y políticamente hablando, la situación habría sido seguramente diferente, porque en tales condiciones habríamos podido, efectivamente, ser o convertirnos en esos días en la vanguardia reconocida de la clase obrera y del pueblo en general".

Esta lección no podremos olvidarla jamás. Aquí está el quid de la solución que podamos alcanzar de los asuntos que se plantean hoy y a los que se plantearán mañana en el postfascismo. La Conferencia consideró que nuevamente ahora necesitamos un partido "mucho más fuerte, mucho más capaz teórica, ideológica y políticamente hablando".

Esto se ha planteado a fondo en el interior; pero, además, se le declaró vigente en cuanto a preservar, desarrollar y entregar al interior el gran contingente del partido que todavía por cierto tiempo estará constituido en el exilio.

LAS TAREAS DEL EXTERIOR

En el exilio se ha mantenido cohesionada una cantidad de militantes que actúan íntimamente vinculados a la lucha que sostiene el partido en el país, cumpliendo importantes tareas de apoyo a los combates de nuestro pueblo. Sin embargo, con el trascurso del tiempo y la dispersión geográfica, se ha ido formando, también, un cierto número de rezagados, que están con el Partido, le dan cierto grado de cooperación, permanecen atentos a lo que hace; pero, no militan regularmente. La Conferencia conoció esa situación y en ella se estimó que hay también en el exterior una tarea en cuanto a mantener en la vida regular del Partido, ganar para la acción cotidiana militante, reincorporar a la práctica de los métodos leninistas de organización, a la serie de cuadros que, por una u otra razón, iban quedando un poco al lado, ya que no podríamos resignarnos a perderlos. Este esfuerzo será complementario, en esta otra realidad, del que se realiza en el país por incorporar más plenamente a la vanguardia revolucionaria a los nuevos cuadros que se destacan en las luchas de las masas en este gran momento del movimiento obrero y popular.

En el exterior, lo que dinamiza nuestra organización es la adaptación de todo a los grandes asuntos del interior. De allí la importancia, por ejemplo, de la campaña de finanzas y la significación que reviste la disposición expresada en la Conferencia por varios Coordinadores a elevar sus aportes a ella.

En la reunión del segmento exterior de la Conferencia se dedicó una última sesión a las tareas de la solidaridad, planteándose la necesidad de que siga siendo muy viva, muy dinámica, cada vez más actual, vibrando con la mayor sensibilidad con las luchas diarias en Chile.

Se habló, por ejemplo, de prepararse para que la solidaridad que obtengamos en el mundo alcance suma sensibilidad respecto del Paro Nacional que se avecina, sin limitarse a la repetición de formas rutinarias y rompiendo esquemas a través de iniciativas movilizadoras y amplias, que causen impacto.

()()()

Se atribuyó sumo interés a la solidaridad que sepamos despertar con el pueblo mapuche. La organización Admapu ha impulsado y protagonizado en Chile ejemplares jornadas combativas. Su participación en la jornada de protesta del 27 de marzo alcanzó gran resonancia. El partido se empeña en Chile en respaldar el fortalecimiento de la unidad de Admapu y hacer sentir a nuestros hermanos mapuches el cariño, la ayuda y la valorización de su lucha. Pinochet ha contestado descargando la represión contra la directiva de Admapu. La solidaridad con su presidente, compañero Santos Millao, y con sus demás dirigentes, cobra gran urgencia y debe elevarse mucho más.

Junto con la solidaridad, fue preocupación preferente el retorno a Chile a incorporarse al fragor de la lucha contra el fascismo. El compañero Volodia señaló: "El retorno es sobre todo un problema de conciencia política revolucionaria. Cada uno debe tomar su decisión. No puede ser impuesto por coerción administrativa. Es un acto de responsabilidad individual que los comunistas deben asumir". Se comprobó por numerosas intervenciones que crece incesantemente el número de los comunistas que cumplen con honor esta tarea primordial de conciencia política revolucionaria y se coincidió en estimar que es un asunto de máxima responsabilidad de cada Coordinador obtener que ese número se acreciente sin cesar.

LA LUCHA IDEOLOGICA

La consulta efectuada al partido y la Conferencia pusieron bastante el acento en la lucha ideológica. El imperialismo ha tratado de destruir al partido y para ello no sólo ha empleado a sus esbirros fascistas para que asesinen, torturen, encarcelen y exilien comunistas. Además, dispara contra el pensamiento comunista, a través de múltiples instrumentos. De una parte, está el ataque frontal a través de la televisión, la radio, la prensa, las escuelas y el conjunto del aparato oficial. Hay, además, mil expresiones larvadas de anticomunismo. Y se desarrolla un plan sistemático de hostigamiento ideológico. Encuentran acogida todo tipo de análisis, ensayos, elucubraciones y tesis que rebajen el papel de la clase obrera y denigren al marxismo-leninismo. Se ha puesto en circulación afirmaciones rotundas de que en el siglo pasado no habría habido clase obrera en Chile, desconociendo desde la huelga de Chañarcillo hacia adelante e ignorando la obra de investigación de Hernán Ramírez Necochea. Se intenta rebajar la significación, de otra parte, que la clase obrera desempeña ahora en el país, para lo cual se ha recurrido a artificios que han sido demolidos en los trabajos de Hugo Fazio. Se ha llegado

al extremo de pretender que en un país como Chile en que Recabarren escribió una obra ya en 1912 basada en un conocimiento profundo del primer tomo de "El Capital", en que han circulado cifras de las más altas en relación al número de habitantes de las ediciones de Marx y de Lenin y en que hay más de medio siglo de pensamiento y acción comunista y autores eminentes adscritos a este pensamiento, el marxismo habría sido ignorado y sólo se le habría conocido parcialmente a través de manuales. Tales falsedades que a veces logran impresionar incluso a autores serios son acompañados por un bombardeo de tergiversaciones de nuestro pensamiento.

La Conferencia llamó a sostener con calidad, firmeza de principios y dedicación la lucha ideológica. En el país se ha abierto promisoriamente este camino con documentos como la contestación a Ricardo Lagos, "una respuesta a nuestros detractores" aparecida en "Análisis", las respuestas a las cincuenta preguntas formuladas a la dirección interior por los medios de prensa, las ediciones de "Principios", una serie de estudios y de cursos, el desarrollo de la educación partidaria, etcétera. En el exilio, desempeñan su papel el Boletín Exterior del Partido, cuya distribución oportuna y difusión son cuestiones de la mayor importancia para cohesionar al Partido; la revista Araucaria que es nuestro orgullo colectivo y que requiere nuestro apoyo invariable; y la edición chilena de la Revista Internacional.

Entre las tareas primordiales del Partido figuran el despliegue de nuestro pensamiento crítico en las más diversas disciplinas, la participación en un nuevo auge de la cultura chilena afincada en sus raíces populares, el apoyo al trabajo de los artistas y a todas las formas de creación.

En el exterior tenemos un valioso contingente de investigadores sociales, de profesionales, de universitarios, de estudiantes, de artistas y escritores y de otros intelectuales comunistas. El enemigo trata de influirlos; pero, prevalece en ellos la lucidez de pensamiento, el espíritu de Partido, el afán creador y la fidelidad a nuestra línea revolucionaria y a nuestra clase obrera. El encuentro ideológico realizado recientemente con muchos de ellos residentes en Europa y que tuvo lugar en Berlín con la ayuda del Partido Socialista Unificado de Alemania ha sido un índice del aporte que pueden y deben brindar a nuestro trabajo en el terreno teórico.

()()()

LA NUEVA DIRECCION CENTRAL

La Conferencia eligió a un nuevo Comité Central del Partido, en la forma prescrita por los Estatutos, o sea de votación secreta.Este Comité Central asume la responsabilidad de dirigir al partido en las grandes jornadas que se aproximan, llevando adelante la aplicación y el desarrollo de nuestra línea revolucionaria.

Las tareas del partido son cada vez superiores y se requiere afrontarlas con un contingente acrecentado de cuadros. Podemos decir que aunque, por necesidades orgánicas imperiosas, nuestro nuevo Comité Central queda constituido, a fin de facilitar su funcionamiento en la clandestinidad, por un número inferior de integrantes, de hecho se está procediendo a ampliar la cantidad de cuadros que toman a su cargo grandes responsabilidades partidarias. En efecto, en estos años de tiranía fascista, aunque de una parte hemos recibido golpes dolorosos como es que nada menos que 26 miembros del Comité Central hayan sido asesinados o estén desaparecidos (16 asesinados y 10 desaparecidos) ha habido también un gran desarrollo de nuevos cuadros.De acuerdo con los Estatutos, el antiguo Comité Central experimentó cierta renovación al ser reemplazados por precedimientos regulares 31 de sus miembros antiguos. La experiencia muestra que la gran mayoría, puede decirse que la generalidad de ellos, están cumpliendo tareas responsables del Partido. Dejaron de ser miembros del Comité Central pero siguieron siendo cuadros calificados, de los que acostumbramos decir que trabajan como cuadros del nivel de los de Comité Central.Ahora, en el nuevo Comité Central se incorporan 11 nuevos miembros que se han formado bajo el fuego de las ejemplares luchas de estos años en el país. Respecto de los 23 miembros del anterior Comité Central que han dejado de integrarlo, gozan en general de la confianza del partido, mantienen las responsabilidades que se les tenía asignadas o que asumirán y continúan formando parte del gran capital de cuadros probados con que cuenta el partido y tenemos la certeza de que seguirán desarrollándose.

El nuevo Comité Central procedió a designar, de acuerdo con los Estatutos, al Secretario General del partido, al subsecretario general,a la Comisión Política y a los demás miembros del Comité Central que integrarán el Comité Directivo.

Por unanimidad, los miembros del Comité Central coincidimos en reelegir como secretario general del partido al compañero Luis Corvalán.

Todos los comunistas chilenos conocemos su comportamiento ejemplar, su contribución tan valiosa a la elaboración de la línea política del partido, su firmeza marxista-leninista, su calidad humana de revolucionario a toda prueba y, en especial, su capacidad para garantizar una dirección colectiva.

Para el cargo de subsecretario general fue designado un miembro de la Comisión Política residente en el interior. El partido continuará desarrollando y aún elevará todavía más la campaña de masas para exigir el esclarecimiento sobre lo que ha sucedido, bajo las garras del fascismo, con nuestro querido compañero Víctor Díaz, que ha desempeñado la subsecretaría general con gran calidad comunista hasta ser secuestrado por la siniestra C.N.I. El partido jamás olvidará a sus desaparecidos y tampoco a los demás chilenos desaparecidos bajo el terror fascista y no descansará hasta que se establezca plenamente lo que les ha acaecido y se castigue a sus verdugos.

Al designar su nueva dirección, encabezada como la anterior por el compañero Luis Corvalán, el partido entra a desarrollar su lucha en condiciones aún más complejas y difíciles,con responsabilidades acrecentadas. Pinochet se juega entero por aislar y destruir al partido de Recabarren; pero, éste es un sector vital de nuestro pueblo, inseparable de su amplio, multiforme y ascendente movimiento democrático.

La Conferencia ha entregado a la nueva dirección y a todo el partido, a cada uno de sus militantes en el país y en el exilio, la inmensa tarea de desarrollar las luchas de la clase obrera y del pueblo para, uniendo a las diversas fuerzas democráticas, apresurar la caída de Pinochet y crear en Chile un nuevo régimen democrático, en el avance por el camino de la liberación nacional y social.